

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS
PAISES UNIOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XL — N° 7

MADRID 5 de Abril de 1970

Precio : 1 pt.

Número especial

dedicado al
Centenario de Lenin
y al
**50 aniversario del Partido
Comunista de España**

Vigencia de LENIN

UN siglo —sobre todo en nuestra época— es un largo período de tiempo. Por lo que los hombres, en nuestro estadio actual somos capaces de poner en él. Sin embargo, cien años después de su nacimiento, al cabo de cerca de medio siglo de su muerte, Lenin y cuanto ese gran nombre significa, no sólo no se ha convertido en pasado, sino que es lo más nuevo y vital del presente y lo que lleva en sus entrañas el futuro.

Y ello es así porque la obra de Lenin, por su trascendencia revolucionaria, no podía quedar limitada a la condición de un episodio histórico, por importante que fuere, ni circunscrita a los marcos de su tiempo, sino que abría para la humanidad una nueva era: la socialista. La que estamos viviendo, por la que avanzamos.

¿Cómo no recordar su iniciación, si el recuerdo es lección permanente!

Desarrollando el marxismo en correspondencia con las realidades de la época imperialista, y aplicándolo genialmente a las condiciones concretas de Rusia, Lenin condujo al triunfo la primera revolución socialista. La que, por ello, era la más difícil. La que los santones social-demócratas, que se proclamaban guardianes de los textos sagrados, pero que, en la práctica, habían enterrado el espíritu revolucionario, creador, del marxismo, consideraban imposible en un solo país y mucho más en la atrasada Rusia.

Pero la URSS fue edificada y su victoria sobre el hitlerismo hizo posible el nacimiento de ocho nuevos estados socialistas en Europa y proporcionó la base para el triunfo de la revolución china, y para que pudieran acceder al socialismo Corea, el Vietnam y nuestra Cuba entrañable.

Ayudados en su lucha por esa nueva correlación de fuerzas, multitud de países se han sacudido en pocos lustros —como Lenin preveía— el yugo colonial. Muchos de ellos, con particularidades y vicisitudes muy diversas y afrontando las maquinaciones del imperialismo, siguen la vía de desarrollo no capitalista. Y en éstos, y en los todavía sujetos por ligaduras neocolonialistas, las ideas de Lenin, el marxismo-leninismo gana incesantemente conciencias y posiciones y es, en muchos casos, fuente de inspiraciones para la organización de nuevas sociedades y para la lucha antimperialista. Y ese tercer mundo, ese movimiento de liberación nacional se ha convertido en el más importante aliado de la clase obrera mundial en la lucha contra el imperialismo.

Al resplandor de la Revolución de Octubre surgieron a la vida los primeros Partidos Comunistas. Desde entonces, en lo que queda de mundo capitalista, su número no ha cesado de aumentar. La fuerza de muchos de ellos es grande y también va en aumento. En algún caso, como en el nuestro, pese a una represión y a una clandestinidad que duran ya decenios.

Las ideas y la práctica de Lenin constituyen hoy para los Partidos Comunistas un acicate y una ayuda de primer orden en el indispensable esfuerzo para actualizar nuestro pensamiento y nuestra acción revolucionarios. No porque en Lenin pretendamos encontrar recetas permanentes, que medio siglo después, y en un mundo que ha experimentado tan extraordinarios cambios, puedan copiarse de arriba abajo y que, por ello, serían todo lo contrario de lo que nos enseñó Lenin. ¿Cuántas veces nos repitió que el marxismo no es una teoría acabada, sino una creación constante? ¿Cuántas nos advirtió de la multiplicidad de formas que tomarían las revoluciones socialistas según los países y los momentos? Lo que sí podemos encontrar en Lenin —¡y qué herencia!— es un inmenso caudal de enseñanzas, inspiración y método para analizar acertadamente los fenómenos de nuestro tiempo, para aplicar el marxismo-leninismo de forma creadora a las realidades concretas de nuestros países, para saber aprovechar audazmente las nuevas posibilidades revolucionarias que nuestra época nos abre.

En esa adecuación al espíritu leninista y, consiguientemente, en su capacidad para impulsar la lucha de las masas

reside la condición de progreso de los Partidos Comunistas. Allí donde falta, el estancamiento se produce.



IDEOLOGIAS que en tiempos de Lenin predominaban, y cuyos pontifices diagnosticaban gravemente la inviabilidad

de la idea de Lenin y el derrumbamiento inminente de la Revolución de Octubre, han pasado a la historia... Algunas, ni a la historia.

El reformismo social-demócrata, que con diversas variantes influía a la mayor parte del movimiento obrero, continúa, medio siglo después, sin haber llevado al socialismo ni a un solo país. Del anarquismo, tan fuerte entonces en algunos países de Europa, todo lo que queda son algunos grupos epigonales sin seria influencia en las masas. Los españoles sabemos bien cuanto han decaído ambas corrientes en nuestro país.

Enfrente, en el campo de la reacción, el fascismo, que se prometía un milenio de dominación mundial, se derrumbó entre sangre e ingnomia en el espacio de unos lustros. La aversión que inspira es tan universal que incluso quienes continúan empleando métodos fascistas de opresión —como los que defentan el Poder en nuestro país, y no son los únicos— niegan, de dientes afuera, que tengan algo que ver con eso.

Mientras tanto, el marxismo-leninismo ha ido ganando terreno a escala mundial, pese a todas las persecuciones y a todas las campañas de difamación, pese incluso a nuestros errores. Hoy está en el centro de todas las corrientes de pensamiento y no es exagerado decir que las demás —por lo menos las de mayor importancia— se definen en relación a él. Por las influencias que de él reciben o por su oposición a él.

En el mundo de hoy, —¡y en la España

de hoy!— la penetración de las ideas marxistas-leninistas alcanza dimensiones impresionantes. No sólo en la clase obrera, no en masas de procedencia muy diversa, especialmente juveniles.

Lo que ocurre entre los estudiantes españoles, y en mayor o menor grado el fenómeno se da en muchos otros países, es característico. Por millares se acercan a Lenin, buscan sus obras, en ocasiones a través de la frontera. En sus acciones invocan el nombre y las ideas de Lenin que, a su vez, contribuyen a impulsarles en su proceso de vinculación con el proletariado. Cada día es también mayor el número de intelectuales, técnicos y profesionales, e incluso de católicos progresistas, que se sienten atraídos por el marxismo-leninismo y lo estudian y hacen suyos muchos de sus principios. Y esto ocurre así porque saben que en él encontrarán orientaciones, inspiración para luchar por la transformación, con una perspectiva socialista, de una sociedad que les repugna e indigna, que, salvo a una minoría, no les ofrece la situación material ni la participación decisoria a que tienen derecho por su importancia social.

Que en este bienvenido aluvión de nuevas masas que se incorporan a la lucha por la democracia y el socialismo se den frecuentemente interpretaciones deformadas de algunos aspectos del marxismo-leninismo y fácticas erróneas, no disminuye, en lo esencial, el alcance histórico del fenómeno. Somos los comunistas quienes debemos ayudar a superarlas a quienes las sustentan. Con la comprobación práctica de que nues-

(Sigue en la pág. 3)

En el aniversario jubilar :

Un Partido Comunista fuerte y unido

EL Partido Comunista de España celebra el 20 de abril de este año de 1970, el cincuenta aniversario de su fundación. Para los viejos camaradas que hemos vivido las etapas del nacimiento y desarrollo de nuestra organización comunista, siempre difíciles por la dura y constante persecución de que era objeto, recordar aquellos momentos fundacionales, es volver a vivir los mejores días de nuestra juventud, cuando tomar el cielo por asalto nos parecía una empresa sin dificultades.

Para los jóvenes camaradas que hoy forman en las filas del partido comunista, —tan distintos y sin embargo tan idénticos a los de entonces—, la celebración del cincuenta aniversario de éste, no puede tener la misma emoción evocadora que para quienes participamos desde los primeros momentos en su organización, bajo el influjo de aquellos días de octubre de 1917, «que estrecharon al mundo». Y no obstante la diferencia del tiempo y de las circunstancias, rasgos comunes identifican y unen a los jóvenes comunistas de hoy, con los que éramos jóvenes comunistas en ese ya lejano abril de 1920: combatividad, inconformismo, impaciencia revolucionaria, espíritu de sacrificio, sentido de responsabilidad, disciplina de partido. Esas cualidades, mantenidas a través de todos los avatares de la lucha, junto al sentido de lo nuevo, que es otro de los rasgos de nuestro Partido, han permitido la integración en sus filas de las nuevas generaciones revolucionarias y la cordial penetración ideológica y política, de los jóvenes y de los viejos camaradas. Esto explica la vitalidad y permanencia del Partido Comunista, que unido a su correcta política en cada uno de los momentos de la lucha contra la reacción fascista y su dictadura, hacen que el Partido Comunista sea hoy la fuerza política más activa y dinámica de nuestro país.

NUESTRO Partido no hubiera podido resistir ni mantenerse frente a la durísima represión desencadenada de manera particular contra él, si no hubiera sido una organización política disciplinada y unida que todos conocen agrupada como un bloque indestructible con su Comité Central, a lo largo de estos treinta años de lucha y de heroica resistencia.

«Los guerrilleros del llano y del monte», como se llamaban a sí mismo los comunistas que luchaban en los destacamentos guerrilleros en diferentes regiones, o en las ciudades, en las organizaciones clandestinas, formaban una sola unidad, una sola voluntad de combate, con una única disciplina bajo la Dirección del Partido.

Y no es posible recordar hoy sin profunda emoción, los nombres de los héroes que volvieron al país a luchar junto a los que desde

1939, mantenían la resistencia al odioso régimen franquista, cuyos dirigentes chapoteaban en la sangre de innumerables mártires, nombres que encabeza Cristino García, héroe de la resistencia francesa, y que cierra nuestro inolvidable Julián Grimau.

¿Quién podía obligar a estos camaradas a volver al país a luchar desde la emigración donde tenían organizada su vida? Nadie más que su conciencia comunista, nadie más que su sentido de responsabilidad y de disciplina. La vida y la muerte de estos heroicos camaradas, cuyos nombres viven permanentemente



en nuestro recuerdo, es un constante llamamiento a la lucha y a la unidad, sin la cual no es posible ni el desarrollo del partido, ni la continuidad de esa lucha, en esta etapa del largo combatir contra la dictadura franquista.

«HAY que defender y cuidar la unidad del partido, —decía nuestro inolvidable José Díaz—, por encima de todas las diferencias de criterio, por encima de todas las dificultades». Repetir esto no es redundancia. Y es obligado hacerlo para refrescar la memoria de quienes lo han olvidado, o quizás porque es una forma más cómoda de

estar en la vida. Se puede discrepar de la opinión de la Dirección del Partido. Esto entra en la práctica de la democracia. Pero cuando se llega a una decisión, es obligado para la minoría discrepante someterse al criterio de la mayoría. Sin esto, el Partido Comunista no sería más que un conjunto de grupos y de fracciones, incapaz de ninguna actividad revolucionaria seria. Surgen a veces, y ello no puede extrañar a nadie, sobre todo cuando se vive en las complicadas condiciones de la emigración, opiniones ajenas al centralismo democrático y tendentes a introducir en nuestras filas la idea de que la dirección del partido debe aceptar la opinión de un grupo o de una de sus organizaciones de base, incluso aunque sea errónea y contraria a las normas del partido y sólo porque procede de este grupo o de aquella organización de base.

Esto ha ocurrido ya en el transcurso de nuestra actividad en la emigración y siempre estas cuestiones, se han resuelto sin daño para el Partido. Actualmente existen también algunas tendencias de este carácter, que serán liquidadas porque se impondrá el buen sentido, ya que ellas entrañan concepciones extrañas a la estructuración orgánica y política del Partido, basada en el centralismo democrático. Esta es, ha sido y continúa siendo, la norma orgánica de todos los partidos comunistas y democráticos serios, desde el Partido Comunista de la Unión Soviética hasta el de Luxemburgo, y ello constituye la sólida base sobre la que se ha desarrollado el Partido Comunista de España desde abril de 1920 hasta hoy. Y esto es el abecé para cada comunista. Mantener y reforzar cada día la unidad del Partido, es reforzar el conjunto de fuerzas antifranquistas y democráticas de las cuales el Partido Comunista es uno de los principales destacamentos, como partido que representa los intereses de la clase obrera, de los campesinos, de los intelectuales de vanguardia, como partido que apoya las reivindicaciones progresivas de la juventud estudiantil.

Insistiendo sobre la importancia que la unidad política e ideológica tiene en la actividad política y en la lucha del Partido Comunista contra los enemigos de la democracia y del socialismo, no es ocioso preguntar: ¿por qué en el período de la resistencia popular a la agresión fascista el Partido Comunista creció hasta convertirse en la fuerza política más importante del campo republicano? Creció, por su unidad política, ideológica y orgánica frente al abigarramiento del resto de las fuerzas políticas, divididas en múltiples fracciones; creció por su correcta política y por su disciplina, que los jefes militares, los co-

Dolores IBARRURI

(Sigue en la pág. 2)

Lenin y el pluralismo partidista en el socialismo

Nada más contrario al marxismo-leninismo que imaginarse la dictadura del proletariado, el socialismo, como algo uniforme, cualquiera que sea la época, el país y las circunstancias en que se instaure.

La transición del capitalismo al socialismo representa en todas partes, un cambio cualitativo en el orden social, una profunda revolución. Existen ciertos rasgos o leyes que son comunes a esa revolución: la conquista del poder del Estado por la clase obrera y sus aliados y la transformación de éste y su utilización para cambiar radicalmente la sociedad; la socialización de los medios fundamentales de producción y el cambio; la supresión de toda explotación; construcción, sobre esas bases, de una nueva sociedad, etc. El logro de esos objetivos exige la existencia de un partido o fuerza revolucionaria que oriente y dirija conscientemente la lucha de clases hacia ese fin. Pero, en cuanto a los medios, las vías, las formas de su realización, la diversidad también una ley.

Lenin es a este respecto, categórico. No sólo habla de «originalidad en tal o cual forma de democracia», viendo ésta como consustancial con el socialismo, sino de la «variedad de la dictadura del proletariado». Considerando que la esencia de transición del capitalismo al comunismo será necesariamente la dictadura del proletariado, plantea que esa transición «no puede, naturalmente, por menos de proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas».

Esas previsiones de Lenin tienen su raíz en el desarrollo desigual del capitalismo en la diferencia que se manifiesta en los procesos revolucionarios. Estos transcurren de acuerdo con las particularidades históricas, económicas, políticas, culturales, nacionales, e incluso, religiosas que se dan en el pueblo o país respectivo.

Basándose en esas realidades, cuando existía la Internacional Comunista, ésta consignó en su Programa que «las diversas y específicas condiciones del proceso revolucionario... hacen históricamente inevitable la pluralidad de vías...» y «la multiplicidad de formas de construcción del socialismo en los diferentes países».

La reciente Conferencia de Moscú de los PP.CC. y Obreros (1969) en su documento principal ha reconocido que «el proceso revolucionario mundial presenta una DIVERSIDAD creciente».

Los 14 Estados que constituyen el campo socialista, con sus similitudes y diferencias, corroboran que esa diversidad no sólo ha sido un hecho en cuanto a la toma del poder, sino que también lo es respecto a las formas de socialismo.

Más lo que nos interesa destacar es un aspecto de esa variedad: el del pluripartidismo, que, en las condiciones actuales y en países en que la revolución aún está por realizar, como en el nuestro, habrá de ser un componente muy importante y una expresión muy significativa de la democracia socialista.

Por qué hubo un solo Partido en la URSS

Los militantes de mi generación hemos escuchado muchas veces, y aceptado, y defendido la explicación sobre las razones de la existencia de un solo Partido en la Unión Soviética, primer y único país socialista durante treinta años. Puede resumirse así:

La existencia de clases antagónicas o de diferencias fundamentales entre las clases es la base de la existencia de varios partidos. La no existencia de clases antagónicas y la coincidencia o armonía de los intereses entre las clases en la marcha al socialismo, determina la existencia de un solo partido, el de la clase obrera, al que, como dirigente, siguen las demás clases, capas y sectores, como masa, sin partido.

Si la primera parte del esquema es justo, en general, la segunda no responde a la realidad, al menos por lo que respecta a un largo período, y simplifica en extremo el concepto marxista-leninista de las clases y su interrelación que Lenin veía con gran claridad.

Se puede afirmar, por ello, que esa parte del esquema es una «teorización» a posteriori de una práctica que no se inspiró en ninguna teoría, pues ésta no existía, ni respondía a principios, sino que fue producto de una realidad; una consecuencia o resultado de las particularidades específicas de la revolución rusa, por lo cual en nada puede culpárseles a los bolcheviques, pues no fueron ellos los que rompieron la alianza existente con las demás fuerzas (mencheviques, eseristas, es decir, socialistas-revolucionarios) en el seno de los soviets, sino que fueron éstas las que creyendo que sería derrotada, no quisieron apoyar la revolución proletaria.

Estas particularidades podían resumirse en: negativa de esos partidos pequeño-burgueses (mencheviques y social-revolucionarios) a colaborar con el poder soviético y a formar parte de su Gobierno; por contra, participación de esos partidos en la lucha contra dicho poder, al lado de la contrarrevolución y del imperialismo, traicionando así la revolución, lo que les llevó a su prestigio ante las masas y a su total derrota; escisión en su seno, pasando a colaborar con los soviets algunos de sus hombres

más honestos, ingresando incluso en el propio Partido bolchevique; debido a esas circunstancias, cristalización definitiva de la existencia de un solo partido, el PC (b) como partido de la clase obrera al que apoyaba y seguía el resto de la población trabajadora. Dada esa realidad objetiva, hubiera sido un absurdo y un imposible práctico plantearse el eventual restablecimiento de la pluralidad de partidos una vez que había triunfado la revolución.

Pero todo esto se refiere a unas condiciones concretas y específicas. Pues Lenin hizo esfuerzos inauditos porque en el poder estuviese una coalición de fuerzas y partidos. El 11 de noviembre de 1917, es decir, cuatro días después de la conquista del poder, explicaba: «No es culpa nuestra que los socialistas-revolucionarios y los mencheviques se hayan ido. Se les propuso compartir el poder, pero ellos esperan que termine la lucha contra Kerenski. Hemos invitado a todos a participar en el Gobierno...». Aquí todos saben que los socialistas-revolucionarios y los mencheviques se fueron porque quedaron en minoría. «La garantía de Petrogrado... sabe que nosotros queríamos un GOBIERNO SOVIÉTICO DE COALICIÓN. No excluimos a nadie del soviét...».

El 17 de noviembre, Lenin vuelve sobre el tema: «Los soviets son una organización que ofrece plena libertad al pueblo...». «Hemos ofrecido a los socialistas-revolucionarios de izquierda participar en el gobierno, pero se negaron...». Como se sabe, poco después, durante un período, los socialistas-revolucionarios de izquierda, formaron parte del Gobierno soviético presidido por Lenin.

En 1918, dado que las repercusiones en Rusia de la bancarrota del imperialismo alemán y los éxitos obtenidos por entonces por el poder soviético y otros factores, habían hecho que la corriente pequeño-bur-

guesa menchevique-eserista pasase de la «hostilidad a la neutralidad», frente al poder soviético, Lenin plantea: «No basta apoyar ese viraje...», se «...debe aprender a suscitarlo en las distintas capas y grupos de la amplia masa democrática pequeño-burguesa».

Todos estos esfuerzos de Lenin tienen, entre otras motivaciones, la de su clara concepción sobre el papel de las masas en la construcción del socialismo y la propia democracia socialista. Una y otra vez repetía: «El socialismo no se crea por decretos;

Acerca de nuestra concepción del socialismo en España

Nosotros concebimos el socialismo en España como el sistema que, poniendo fin a la explotación capitalista, a la opresión y a la desigualdad social y nacional, ensanche considerablemente las libertades cívicas democráticas y democrático-nacionales por las que aún luchamos hoy frente a la actual dictadura. Y en esa concepción se integra el pluripartidismo, la colaboración de diversos partidos de tendencia socialista.

En nuestra forma de concebir el socialismo está implícita la experiencia que brinda la existencia del socialismo en catorce Estados y se tiene en cuenta el contexto general en que se inscribe nuestra revolución, en un mundo donde, a pesar de la división de nuestro movimiento, el socialismo representa ya una fuerza inmensa. Pero esa concepción tiene en cuenta, sobre todo, los antecedentes históricos de nuestra propia lucha y nuestra actual realidad político-social.

Durante nuestra guerra nacional-revolucionaria, un gobierno pluripartidista, del

a su espíritu le es extraño el «burocrático-administrativo; el voto, creador, es obra de las pro-pulares».

Las condiciones concretas obligaron, bien al poder soviético a privar de electorales a los explotadores. Pero, al plantear esto Lenin subrayó que «la cuestión de privar a los explotadores del derecho al voto es un problema PURAMENTE RUSO y no un problema de la dictadura del proletariado en general», advirtiendo que «sería un error asegurar por anticipado que las próximas revoluciones proletarias de Europa, todas o la mayor parte de ellas, originarán necesariamente la restricción del derecho electoral para la burguesía».

que formó parte nuestro Partido, realizó profundas transformaciones que perfilaban al avance hacia el socialismo. La realidad político-social actual, por su parte, nos pone de relieve esta gran verdad: entre las fuerzas que combaten junto a nosotros por la libertad y la democracia existen importantes corrientes que desean también el socialismo.

En la actual lucha común ¿no se sientan acaso premisas para que una coalición de esas fuerzas, bajo la dirección de la clase obrera y teniendo a la vanguardia a su Partido Comunista, continúe mañana el combate por el establecimiento y la construcción de la sociedad socialista, lograr la cual, si bien es la razón de existir de los comunistas, también lo es hoy de otras fuerzas avanzadas?

¿Quién podría decir que esa concepción del socialismo para España no se inspira en el leninismo?

Santiago ALVAREZ

Alianzas y acumulación de fuerzas

Un dictador decrepito, de cuya existencia física la mayoría de la gente ya sólo se entera cuando aparece, en las páginas de huecograbado de los diarios, en escenas de caza, pesca o recepción de embajadores. Un gobierno que, al semestre corto de existencia, ofrece todos los síntomas de la parálisis (ni Ley Sindical, ni Ley de Educación, ni Ley de Asociaciones, ni Plan de Desarrollo más que en el papel, ni aperturas en la política exterior, ni dignidad en el asunto de las bases americanas); una camarilla, *Opus Dei*, que se descompone en la charca maloliente de los escándalos financieros; otra camarilla, Movimiento o falangista, desintegrada en cuanto perdió el acceso a las ante-cámaras del dictador y cuyos miembros cambian el hueso del Poder por cargos secundarios en los consejos de administración de la oligarquía. Un régimen que, tras haberse proclamado vigía fascista de Occidente, mendiga ahora un acuerdo «preferencial» con la Comunidad Europea, un rincón cualquiera en el furgón de cola de las «democracias» occidentales.

Un régimen sin futuro, sí, pero, se objeta, un régimen que sigue ahí, con su dictador decrepito, sus camarillas descompuestas y su ideología podrida. Sigue ahí, al mismo tiempo que ahí ha aparecido y se desarrolla la fuerza que le acosa y dará al traste con él. Sigue ahí porque ningún régimen se retira por sí solo de la escena histórica; porque todo régimen cuenta a su favor con la inercia de su fuerza pasada, con la fuerza de la rutina, y, en este caso concreto, con los restos de su fuerza de represión (aparato del Estado, policía, ejército, administración, etc.). Sigue ahí porque sus adversarios, la oposición democrática y obrera, no han acumulado aún las fuerzas necesarias para barrerlo.

El régimen de tiranía fascista ya no puede impedir que la oposición democrática se articule, haga acto de presencia, incluso en la prensa. El régimen de represión de todo género de libertades no está ya en condiciones de reclutar en las catacumbas a los movimientos independientes, de masas, de obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales, profesionales, etc. El régimen de superexplotación de clases no puede suprimir las huelgas, las luchas reivindicativas, las Comisiones Obreras.

Frente a su fuerza en declive se desarrolla la fuerza ascendente de los trabajadores y los democratas. Pero, de nuevo la objeción: esa fuerza no es aún suficiente para imponer la alternativa democrática. La conclusión se impone por sí misma. Necesitamos la alternativa y la fuerza capaz de imponerla. Alternativa democrática quiere decir programa de libertades políticas básicas. Fuerza significa agrupación de energías, grupos políticos y sociales, alianza de cuantos coincidimos en la necesidad de sustituir la dictadura franquista (o postfranquista) por un sistema de democracia.

«Las tareas políticas concretas hay que plantearlas en una situación concreta», recordaba Lenin en su obra «Las dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática». Y lo recordaba para plantear que «el partido de la clase de vanguardia no puede dejar de esforzarse por conseguir del modo más enérgico la victoria decisiva de la revolución democrática sobre el zarismo».

Porque el Partido Comunista de España no puede dejar de esforzarse por conseguir del modo más enérgico la victoria de la democracia sobre el franquismo lucha por incrementar la fuerza y la acción del movimiento de masas, todas las masas perjudicadas por la dictadura, propone a los sectores representativos de todas las masas, el pacto para la libertad, se esfuerza por debilitar esa

fuerza de la rutina de lo existente y del aparato del Estado en que la dictadura aún se apoya.

«Hacer la guerra para derribar a la burguesía internacional, una guerra cien veces más difícil, promulgada y compleja que la más encarnizada de las guerras corrientes entre Estados, y renunciar de antemano a toda maniobra, a toda utilización (aunque no sea más que temporal) del antagonismo de intereses existentes entre los enemigos, a los acuerdos y compromisos con posibles aliados (aunque sean provisionales, inconsistentes, vacilantes, condicionales) ¿no es acaso algo infinitamente ridículo?», decía también Lenin, en 1920, polemizando con tendencias izquierdistas en los partidos comunistas. La respuesta debemos darla en las condiciones concretas de España y de 1970. Esforzándonos por extraer de las palabras de Lenin el espíritu del leninismo en la cuestión de las alianzas.

Alianzas ¿para qué?

Hay en la actualidad dogmáticos de derecha y de izquierda que reprochan a nuestro partido la amplitud de su política de alianzas. Ni unos ni otros parten de situaciones concretas; ni unos ni otros tienen en cuenta que el derrocamiento de la dictadura es una cuestión de acumulación de fuerzas; ni unos ni otros parecen reflexionar en la gran lección de la lucha revolucionaria de Lenin: la firmeza de principios y la audacia de táctica.

Afortunadamente, lo que dogmáticos de derecha e izquierda no son capaces de ver, lo ven y lo practican diariamente, con toda audacia, crecientes núcleos obreros y democráticos. Escuchando recientemente a alguien que se escandalizaba de que *demos tanta importancia en M.O. a lo que hacen los curas*, pensaba yo en esos trabajadores madrileños de la construcción que, acompañados por un cura, se fueron a ver al reaccionario

monseñor Morcillo, a empujarle para que la Conferencia Episcopal tomara posición por la amnistía y contra el proyecto de Ley Sindical. Y en los miembros de Comisiones Obreras que se apoyan aun en los aliados más inestables y vacilantes para que sus programas y acciones tengan una difusión pública. Y es que el leninismo no es cuestión de dogmas o de palabrería sino de lucha de clases y de capacidad revolucionaria para movilizar, concentrar y entrenar fuerzas.

Un partido que renuncie a la más audaz política de alianzas se condena a permanecer en el estado de secta, a la impotencia. El Partido Comunista de España es el partido de la alianza obrera y campesina en 1934; de la alianza antifascista (Frente Popular), 1936-1939; de la unión nacional contra la guerra hitleriana (1939-1945); de la reconciliación nacional, expresión de una nueva realidad político-social, a partir de 1956; de la alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura, del pacto para la libertad. Por ello no es una secta sino un partido con gran influencia en las masas obreras, campesinas, universitarias, ciudadanas.

Alianzas ¿para qué? La respuesta es semejante a la del ¿para qué las libertades democráticas? Para hacer triunfar la democracia política y económica, para abrir paso al socialismo mediante la acumulación de las fuerzas necesarias. Y cuando consultamos la experiencia de Lenin, nos conforta ver como él mismo subrayaba que la historia del bolchevismo antes y después de la Revolución de Octubre, está llena de acuerdos y compromisos con otros partidos (sin exceptuar los partidos burgueses!)

¿Será posible que lo ignoren los dogmáticos de derecha e izquierda españoles? El centenario del nacimiento de Lenin sería una ocasión para que lo aprendan, por menos en los libros ya que tan reacios son a la experiencia revolucionaria española.

F. MELCHOR

Un Partido Comunista fuerte y unido

(Viene de la pág. 1)

misarios políticos, las organizaciones comunistas llevaban a las unidades del ejército republicano que ellos mandaban, haciendo de éstas las unidades más solidas, combativas y disciplinadas de la República.

ANTE la histórica tarea de poner fin a la dictadura franquista y abrir una etapa de amplio desarrollo democrático, que hoy está planteada ante la clase obrera y las fuerzas democráticas de nuestro país, tarea que no puede ser realizada más que a través de una política de alianzas, de pactos o de compromisos con otras fuerzas, más que nunca, los comunistas deben ser excepcionalmente atentos y vigilantes en la defensa de la unidad del Partido, en la que está la base de su actividad eficaz y de su influencia política. El supremo criterio de cualquier verdad es la práctica. Y el Partido Comunista de España, que ha pasado por la dura escuela de la ilegalidad en el período primoriverista; de la actuación semilegal en los primeros años de la república; de la práctica revolucionaria de octubre de 1934 y de nuestra guerra nacional revolucionaria; que ha vivido doce años de lucha guerrillera, y soportado durante treinta años la mayor parte de la dura represión franquista, ha comprobado lo que la unidad representa, frente a toda clase de dificultades frente a todos los enemigos del Partido.

Y cuando se pregunta: unidad ¿para qué y con quién? La respuesta es sencilla: unidad para la lucha por la democracia y el socialismo; sobre la base de la teoría marxista-leninista; unidad para apoyar y compartir con otras fuerzas la lucha por la transformación democrática de España; unidad para que la clase obrera sienta en nuestro Partido, su Partido, el Partido de la revolución socialista. Unidad para la realización consecuente de una política de alianzas con otras fuerzas políticas dispuestas a marchar con los comunistas por el camino de la lucha política por la democracia.

En este aniversario jubilar de nuestro Partido, del heroico Partido Comunista de España, yo llamo a todos los comunistas, donde quiera que se encuentren, a sentir la responsabilidad del momento que se vive en nuestro país. Queremos y debemos fundir el heroísmo revolucionario de que tantas pruebas ha dado nuestro partido en estos cincuenta años de lucha, con un auténtico realismo político leninista, que es lo contrario de la estrechez dogmática y de la sarna de la palabrería demagógica. Queremos abrir para la clase obrera y para todo nuestro pueblo las posibilidades de una lucha pacífica por la democracia y el socialismo. Y a participar en esta gran tarea revolucionaria llamamos a todos los que nos les gusta la España de hoy y en primer lugar a todos los comunistas.

Dolores IBARRUR

RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE

- De 7 h. a 7,55 : 19, 21, 25 y 30 metros.
- De 14 a 15 h. : 17, 19, 21 y 25 metros.
- De 17 a 20 h. : 17, 19, 21 y 25 metros.
- De 20 h. a 0,15 h. : 25, 30 y 32 metros.

nos enseña Lenin sobre el internacionalismo

MARX y Engels definieron con toda claridad el contenido internacionalista del movimiento obrero, de la revolución socialista.

¿Qué trae de nuevo el leninismo en ese orden? En primer lugar, una plasmación material, viva, real, de los ideales del internacionalismo con la Revolución de Octubre que triunfa con la bandera de la paz y de la lucha contra la matanza imperialista; con la liberación de los pueblos antes subyugados por el zarismo y la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas; con la creación, frente a la traición de los líderes socialdemócratas, de la Internacional Comunista.

A la vez, y a través sobre todo de esa práctica política tan innovadora, que abría un nuevo horizonte histórico a los trabajadores del mundo, Lenin ha enriquecido con aportaciones teóricas esenciales la concepción marxista del internacionalismo. El estudio de esas aportaciones leninistas nos permite extraer valiosas enseñanzas ante los problemas contemporáneos del movimiento comunista y obrero; ello es tanto más necesario porque fueron, en no escasa medida, olvidadas o deformadas en el período de Stalin. El viraje hacia una plena recuperación del leninismo, iniciado con el XX Congreso del P.C.U.S., requiere aún serios esfuerzos.

Rasgo esencial del leninismo es la idea de que la unidad de clase, internacionalista, de los obreros del mundo, y la unidad de los pueblos oprimidos, exige el reconocimiento, el respeto (es más, el estímulo) de las particularidades propias, de las diferencias, de las «variantes» que, en unos u otros lugares, adopta el proceso revolucionario, y el propio régimen socialista naciente. Esta idea recorre como un hilo rojo numerosos planteamientos de Lenin sobre el internacionalismo.

Cuando en 1919 triunfan los Soviets de Hungría, Lenin subraya que en ese país «la forma de transición a la dictadura del proletariado es totalmente distinta a la de Rusia». En su «Saludo a los obreros húngaros», Lenin les dice que están en condiciones de presentar una organización mejor que la de Rusia. Aunque eso no se confirmó, lo importante es la actitud abierta de Lenin al enriquecimiento del socialismo con las aportaciones diferentes de unos u otros países.

Dentro del partido bolchevique, Lenin libra una batalla muy fuerte contra la tendencia a edificar el socialismo, según el mismo modelo utilizado en Rusia, en otras repúblicas de la Unión Soviética. En una carta famosa a los comunistas del Cáucaso (14-VI-1921) les repite una y otra vez: no copiéis lo que hemos hecho nosotros; estudiad la peculiaridad de vuestra situación; aprovechad más las relaciones económicas con Occidente; tened más suavidad, más cuidado, más condescendencia con la pequeña burguesía, los intelectuales, los campesinos, etc. Y al argumentar esos consejos, no se refiere sólo a las diferencias nacionales, sino que dice: «Tanto Europa como todo el mundo no son en 1921 lo que eran en 1917 y 1918». Lenin considera que de los cambios ocurridos en esos tres o cuatro años, se deriva la necesidad de aplicar otras formas para el triunfo de la revolución socialista.

La batalla de Lenin no era fácil: en una

de sus últimas cartas al Comité Central (dictada por él en 1922 y que fue escondida durante 24 años y publicada solamente en 1956) Lenin somete a una crítica durísima la persistencia de actitudes de desprecio a las nacionalidades del Cáucaso por parte de dirigentes bolcheviques, (y concretamente Stalin): «cuando nosotros mismos caemos —escribe— aunque sea en pequeñas, en actitudes imperialistas hacia nacionalidades oprimidas, quebrantando con ello por completo toda nuestra sinceridad de principio...» (31-XII-1922).

Otro aspecto esencial de la actitud leninista se reflejó en el seno de la Internacional Comunista. Esta se creó sobre la base de la ruptura del oportunismo y con el «centrismo» de los dirigentes socialistas que actuaban de hecho al servicio de su imperialismo respectivo. De ahí la dureza necesaria de las condiciones de ingreso en la IIIa. Internacional. Pero con frecuencia, al subrayar sólo este aspecto, se olvida o difumina que, dentro de ese problema común, internacional, de la ruptura con el oportunismo, Lenin insiste una y otra vez en la necesidad de que cada Partido actúe de modo diferente, de acuerdo con las particularidades de sus países respectivos.

Cuando se dirige, por ejemplo, al «comité provisional para formar el Partido Comunista de Gran Bretaña» (8-XII-1920) se declara partidario de que éste se adhiera al Partido Laborista «a condición de conservar libertad e independencia completas para realizar labor comunista». Como se sabe, el Partido Laborista inglés tiene unas características propias: en su seno están los sindicatos, las cooperativas, las organizaciones locales laboristas; en él podían incluso integrarse asociaciones, partidos, conservando sus bases ideológicas y políticas propias. Lenin, incluso en el momento de la ruptura más radical con el oportunismo,

consideraba que se podía aprovechar esa «originalidad» inglesa para facilitar la relación de los comunistas con las masas obreras. Ello refleja hasta que punto, incluso en una cuestión tan decisiva como el carácter y la estructura del Partido, Lenin aceptaba, estimulaba, una gran diversidad, según las condiciones.

En las discusiones surgidas acerca del partido italiano, Lenin, a la vez que subrayaba el valor internacional de la Revolución Rusa y de sus enseñanzas, insiste en que no se trata de «imitar a los rusos» sino «precisamente lo contrario». «La revolución transcurrirá en Italia —dice— de manera diferente que en Rusia» etc.

Cuando en 1920 Lenin aborda, en su libro «La enfermedad infantil», el surgimiento de tendencias extremistas, «izquierdistas», como fenómeno internacional, pone el acento máximo en que la principal tarea es investigar, estudiar, descubrir, adivinar, captar lo que hay de particular y específico desde el punto de vista nacional, en la forma de abordar ese problema en los diversos países.

Dentro del marco de lo que era la I.C., como organización estructurada, necesaria para facilitar la creación y afianzamiento de los partidos, Lenin luchaba contra «la supresión de la variedad» contra «la supresión de las particularidades nacionales»; luchaba por la unidad en la diversidad, porque sólo de esa manera la unidad internacionalista era posible, tenía validez y eficacia.

En la historia ulterior de la I.C., al lado de aportaciones decisivas e invaluables a la causa de la revolución mundial, (los españoles tenemos siempre presentes las Brigadas Internacionales) hubo asimismo momentos negativos, en que la concepción leninista del internacionalismo fue abandonada.

Comisiones en los pueblos

Durante años mucha gente ha pensado que en los pueblos y aldeas agrícolas es prácticamente imposible luchar contra la dictadura. Esas ideas aún no han desaparecido, pero han ido perdiendo fuerza ante las acciones —huelgas, protestas, manifestaciones, etc.— de los obreros agrícolas y de los campesinos.

Ahora, no es difícil ver que quienes confiábamos en el espíritu de lucha de las gentes del campo teníamos razón.

En esto, como en todo lo demás, nos hemos inspirado en las enseñanzas de Lenin quien supo ver en los campesinos una gran fuerza que puede ser ganada para la lucha por la democracia y por el socialismo.

Luchar o resignarse a abandonar, más pronto o más tarde, su tierra y su hogar: así está planteada la cuestión para la inmensa mayoría de los obreros agrícolas y de los campesinos.

Y si no, veamos los hechos. El descenso de la población dedicada a la agricultura ha sido considerable. Pero ello no ha significado ni un mejoramiento de la agricultura, ni mucho menos una elevación del nivel de vida de los que se

resisten a abandonar la tierra.

En una reciente memoria de la Hermandad se da un dato impresionante sobre lo que púdicamente llaman el subempleo. Resulta que el subempleo, el paro descubierto o encubierto, las jornadas de trabajo perdidas, o como se le quiera llamar, abarca, según esa memoria, al 40% de las fuerzas dedicadas a la agricultura. «La mano de obra disponible en el campo —se dice— puede cifrarse en unos mil millones de jornadas laborales, mientras que la mano de obra necesaria puede evaluarse en unos 600 millones de jornadas anuales».

Publicando esos datos, el Gobierno muestra su decisión de continuar su obra de liquidación de las pequeñas explotaciones agrícolas.

¿Van a esperar las víctimas de esa política a que les llegue la hora?

Hay síntomas, y hechos palpables, que demuestran lo contrario. Muchos campesinos empiezan a tener conciencia de que su única tabla de salvación está en organizarse y luchar, como se organizan y luchan los obreros, los estudiantes y otros sectores sociales.

En numerosos pueblos han surgido Co-

En la experiencia desgraciada del «Buro de Información», con su ingerencia en la vida del partido yugoslavo, se reflejaba una tendencia a imponer un modelo desde fuera; o sea contraria a lo que Lenin defendió con tanto tesón. Más recientemente, con la intervención en Checoslovaquia (cuyas trágicas consecuencias se agravan en los últimos tiempos) se manifiesta una tendencia a negar la diversidad de formas y modelos que el socialismo necesita tener, precisamente para avanzar, para vencer, en condiciones hoy muy diferentes. Diversidad que será aun mayor cuando el socialismo triunfe en países capitalistas desarrollados.

La validez actual del leninismo radica en que nos da el núcleo teórico del internacionalismo en el período —aún muy largo— en que persistirán las diferencias nacionales y estatales. Es absurdo oponer la particularidad nacional al internacionalismo. Tampoco tiene sentido buscar algo así como un equilibrio entre lo nacional y el internacionalismo. Hace falta comprender que el internacionalismo sólo existe, sólo se puede aplicar, sólo es vigente a través de las formas nacionales que toma la lucha de la clase obrera y de las fuerzas revolucionarias en general; a través de las formas y modelos que el socialismo reviste en sus conquistas, en sus avances.

De ahí dimana, como ha planteado nuestro Partido en diversas ocasiones, que el movimiento comunista necesita hoy una unidad en la diversidad. Negarse a reconocer la diversidad es agravar las divisiones. No cabe otra unidad. Cuanto más ahondemos en las enseñanzas leninistas, seremos más fuertes en la lucha por esa unidad. Como ha escrito Lenin: «el internacionalismo en la práctica es uno y sólo uno: trabajo abnegado para desarrollar el movimiento revolucionario y la lucha revolucionaria EN SU país, apoyo (por la propaganda, la simpatía, materialmente) a ESA MISMA LUCHA... en TODOS los países sin exclusión. Todo lo demás es engaño y nihilismo». (Tomo 31 —p. 170— edición rusa. Manilov es un personaje de las «Almas Muertas», de Gogol). Juan DIZ.

Una trayectoria heroica

Se cumplen siete años en estos días del asesinato por orden de Franco de nuestro inolvidable camarada Julián Grimau. Con este crimen quisieron los ultras aterrorizar a los trabajadores y a la joven generación que venían mostrando sus ansias de libertad con espíritu ofensivo en las grandes huelgas de Asturias, del país vasco, de Cataluña y en otras provincias.

El asesinato de Julián fue un acto de guerra civil de la dictadura, empeñada en un vano intento de impedir que la oposición de las fuerzas revolucionarias se extendiera como una mancha de aceite por toda la geografía española; era un tributo más de sangre que hacía pagar al Partido Comunista con el intento de frenar su infatigable lucha liberadora.

¿Cuántos camaradas de temple heroico como el de Grimau han caído en los años de dominación brutal de la dictadura? Son muchas las pérdidas que hemos tenido en el incansable combate mantenido con firmeza contra el franquismo.

A montones acuden a mi memoria sus nombres, sus recuerdos. He vuelto a releer las cartas de muchos de ellos dirigidas a la camarada Dolores Ibárruri, al Comité Central del Partido, redactadas pocas horas antes de ser fusilados.

¿Qué caudal de firmeza y cuán profundas eran sus convicciones comunistas!

Ellos, todos los caídos, son gloria y honor del Partido Comunista de España que ha seguido una trayectoria heroica antes de la guerra nacional revolucionaria y en los campos de batalla durante treinta y dos meses y que la ha proseguido en la lucha clandestina, en el movimiento guerrillero. Esa trayectoria es imborrable porque está escrita con la sangre de los mejores.

Cayeron en el combate o ante los pelotones de ejecución muchos miles de camaradas, demostrando con el ejemplo su fidelidad consciente al Partido, a la clase obrera y al pueblo.

Son incontables los testimonios de su grandeza revolucionaria, emocionantes y en las breves líneas que reproducimos a continuación de tres cartas, como ejemplos, pueden apreciarse en todo su valor.

Poco antes de ser fusilado, el camarada Domingo Girón, en carta dirigida al Comité Central decía: «Seguro estoy, queridos camaradas, que nunca habéis dudado de mi fortaleza de ánimo, y hoy, a pesar de mi estado, ésta sigue firme e inquebrantable, esperando seguro el desenlace con la misma serenidad moral y ejemplar que he observado en las diferentes alternativas, difíciles y benignas, que durante el curso de mi proceso en la prisión he atravesado. Dejaré en buen lugar, en el que corresponde, el honor de nuestro Partido».

En una carta al Partido y al pueblo español, los camaradas Isidoro Diéguez, Jesús Larrañaga, Manuel Asarta, Jaime Girabau, Francisco Barreiro y Eladio Rodríguez, exponían: «Nosotros, queridos camaradas, en el umbral de la muerte, nos marchamos orgullosos... Caemos cara al enemigo, con la gallardía revolucionaria de nuestro gran PARTIDO COMUNISTA, y la «Internacional» vibrará en nuestros labios hasta que el plomo falangista siegue vuestras vidas».

Y un guerrillero comunista de Galicia, Segundo Vilaboy, poco antes de morir escribía a la dirección del Partido Comunista lo siguiente: «Sólo os pido un último favor. Si es posible hacer llegar ésta a nuestra querida Pasionaria. A ella que me forjó como comunista y que en los momentos más difíciles fue la que me inspiró en mi firmeza, dedico mis últimas palabras, mi último recuerdo lleno de agradecimiento. Humilde y desconocido militante como soy, no olvido que todo se lo debo a ella y a mi querido Partido Comunista. Decid a la camarada Pasionaria que el guerrillero Vilaboy muere con el orgullo de haber sabido mantener bien alta la bandera de nuestro Partido. No importa que yo caiga, pues estoy seguro que mi puesto será cubierto por decenas de luchadores».

Como las cartas que hemos citado, otras

Para acercarse al socialismo...

«El proletariado se ha dado cuenta, por instinto, de que la libertad política le es necesaria, le es necesaria a él más que a nadie, a pesar de que ésta refuerce y organice directamente a la burguesía. El proletariado no espera su salvación apartándose de la lucha de clases, sino de su desarrollo, del aumento de su amplitud, de su conciencia, de su organización y de su decisión.

No debemos olvidar que en estos momentos no hay ni puede haber otro medio de acercarse al socialismo que la libertad política completa».

(Lenin: «DOS TACTICAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA REVOLUCION DEMOCRATICA».)

muchas podríamos dar a conocer, que son pruebas ejemplares del heroísmo de miles de camaradas fusilados por Franco, en la que en cada una de ellas aparece la estatura revolucionaria de estos militantes comunistas.

Del temple de estos camaradas están nutridas las filas de nuestra organización. Son muchos los combatientes de ayer que continúan inabituables en la brecha; son muchos los jóvenes camaradas llenos de ardor y espíritu revolucionario que actualmente constituyen el grueso del Partido y con su ímpetu lo vitalizan y desarrillan.

Al hacer este breve recordatorio de los camaradas que entregaron su vida por la democracia, la independencia de España y el socialismo, no nos guía ningún deseo de atizar los rescoldos de la guerra civil, del período más negro del terror fascista, ni tratamos de imbuir a nuestros camaradas el espíritu de revancha. Pero no podemos olvidarlos, y en fecha como la que conmemoramos justo es recordarlos, porque ellos forman parte del tesoro de heroísmo que posee el Partido, heroísmo puesto al servicio de la noble causa de liberar a los trabajadores de las cadenas de la explotación capitalista.

Su ejemplo de firmeza inquebrantable ha inspirado a otros camaradas cuando han caído en manos de la policía que han sabido superar el dolor de las torturas en Comisarias y cuarteles de la guardia civil, defendiendo al Partido y negándose a dar la más mínima pista al enemigo. Estos comunistas se creaban frente a los que les martirizaban, convencidos de que aún en aquella situación eran más fuertes que sus torturadores y el régimen caduco que éstos defendían.

Nuestra venganza de esos crímenes, de esas torturas la estamos llevando a cabo en la mejor forma política para honrar la memoria de las víctimas del fascismo, para proseguir su obra, coronarla con éxito y terminar con la dominación de los culpables de tantos crímenes y de los beneficiarios de tanta explotación.

Desde que sucedieron los hechos que relatamos, han pasado muchos años y muchas cosas han cambiado en el país. La nueva generación viene mostrando con su lucha y sus iniciativas su decisión de avanzar por el camino de la libertad y borrar hasta el último residuo del fascismo y la odiosa práctica de la tortura.

Miles y miles de esos jóvenes engrosan las filas del Partido con motivo del cincuenta aniversario para consagrar sus energías a la lucha que libera los comunistas por una España mejor y más humana.

Antonio MIJE.

misiones de obreros agrícolas y de campesinos. Estas Comisiones, cada vez más organizadas y representativas, van coordinando su acción a nivel provincial, regional y nacional. En sus programas y en su actividad práctica, se orientan a intervenir en todos los aspectos de la vida política y social de los pueblos. Mas para esto necesitan aglutinar en torno suyo a los maestros, a los médicos, a los sacerdotes progresistas y a otras personas que por su función social y por su mentalidad deseen participar en la lucha por la solución de los problemas planteados en cada lugar.

Estas Comisiones locales están llamadas a ser el armazón de un amplio movimiento político y social en el agro, necesario para lograr una profunda transformación de la vida de los pueblos y aldeas, hoy sumidos en el más completo abandono. Se trata de llenar el vacío que deja una administración local inepta y corrompida.

Se puede objetar a lo dicho que para que esa transformación sea posible hace falta acabar con la dictadura franquista, para acabar con la dictadura para esto, quitar un régimen democrático para contrario desarrollar un amplio movimiento de masas, encabezado por Comisiones que sepan plantear desde ahora todos esos problemas y ofrecer soluciones. En su desarrollo, estas Comisiones pueden configurar el nuevo poder local democrático.

Por el contenido de su lucha, así como por su propia composición, estas Comisiones locales, en las que por razones obvias han de tener un gran peso los obreros agrícolas y los campesinos, serán la organización en el campo de la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura.

Y si hablamos de alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura, no sólo en el plano general, sino también de manera concreta en el campo, es partiendo de que la intelectualidad rural puede y debe contribuir en mayor medida que hasta aquí al planteamiento y solución de los problemas que directa o indirectamente les conciernen. Aisladamente, los maestros, aun poniendo la mayor voluntad, no pueden lograr condiciones que les permitan cumplir debidamente su misión. Los médicos pueden atender mejor a un enfermo; pero se estrellan contra una realidad social y política que solos no pueden modificar. El ingeniero y el técnico pueden dar buenos consejos, pero solos poca cosa pueden hacer frente a unas estructuras agrarias anacrónicas. En cambio, unos y otros, si de verdad desean ayudar a resolver los problemas del campo, pueden hacerlo uniéndose a los obreros agrícolas y a los campesinos, participando en esas Comisiones locales que, incipientes aún, pueden ser una gran fuerza en una perspectiva inmediata.

(Sigue en pág. 4)

Vigencia de Lenin

(Viene de la pág. 1)

tra política es justa, también explicándosela profundamente, mostrándoles con claridad nuestra perspectiva revolucionaria y sometiendo a la crítica sus posiciones. Así, entre otras cosas, es como se demuestra que verdaderamente se es la vanguardia.

Muchos de estos hombres han venido ya a nuestro Partido. Otros constituyen nuevas fuerzas revolucionarias que, pese a diferencias, son nuestros aliados naturales.

En todo el mundo, la vigencia de las ideas de Lenin hace nuevos comunistas. En numerosos países aparecen nuevas fuerzas revolucionarias que, con un grado u otro de acierto en su acción, invocan el nombre de Lenin.

«La vida está con nosotros», decía él. Y la vida lo confirma.

J. IZCARAY.

¡Así es como se comportan los comunistas ante la Policía

Damos a continuación amplia referencia ante la Policía al ser detenidos. Una es Fernández Inguanzo, miembro de nuestro Comité reciente de nuestro Partido en Asturias. Ambas son nuevas y emocionantes ejemplos de como hemos de comportarnos los comunistas en peligro la organización del Partido ni debe comprometer a ninguna camarada ni a tortura cuando se produce.

Declaración de Horacio Fernández Inguanzo

Orgulloso de su vida de comunista hizo primero un bosquejo de ella, resumiéndola en algunas fechas y datos que significan toda una ejecutoria de revolucionario. La Policía lo conocía. No le descubría nada.

Ingresó en el Partido en 1936. Es un joven combatiente del Ejército Popular. Al perderse el Norte cae en manos de los fascistas y es condenado a muerte. Se le conmuta la pena y permanece en prisión hasta 1944. Tan pronto sale de la cárcel comienza a trabajar clandestinamente en la reorganización del Partido. En 1945 es detenido de nuevo y condenado a catorce años, que cumple en la Prisión Provincial de Oviedo y en el Penal de Burgos.

En 1956, tan pronto como recobra la libertad, reemprende su trabajo clandestino, desde 1957 como miembro del Comité Provincial de nuestro Partido en Asturias, más tarde en calidad de miembro del Comité Central y del Comité Ejecutivo, ganándose —añadimos nosotros— por su firmeza, por su inteligencia y dotes humanas la confianza y el afecto de los trabajadores asturianos.

A continuación declaró que su trabajo político lo ha realizado siempre en la región asturiana, siguiendo la línea de los Congresos del Partido y que asume toda la responsabilidad por la actividad del Partido en Asturias.

Al preguntársele como había conseguido el carnet de identidad que llevaba, dijo que por medio de relaciones personales y se negó a dar a conocer los nombres de esas personas. Y cuando le preguntaron que documentación utilizaba para sus viajes al extranjero respondió que siempre había pasado la frontera sin pasaporte o documento alguno que le autorizara a ello.

A una pregunta sobre su asistencia, en representación de nuestro Partido, al último Congreso del Partido Comunista Italiano, dijo que salió sólo de España y se negó a dar los nombres de los demás miembros de la delegación de nuestro Partido a dicho Congreso, pese de que se habían publicado en «Nuestra Bandera» y Horacio lo había leído. E hizo constar que su estancia en el extranjero sólo había durado quince días, pues le urgía regresar a Asturias para continuar allí su trabajo de Partido.

Cuando se le preguntó si había dirigido en Asturias reuniones de células y comités del Partido y hecho otras reuniones con vistas a la movilización de las masas y declaración de huelgas, respondió que sí, pero se negó a señalar ninguna estructura del Partido. En cuanto a la redacción, confección y distribución de manifiestos, octavillas etc., firmados por el Partido Comunista de Asturias, manifestó que se hacía responsable de todos ellos. Y al ser preguntado sobre la edición y distribución de «Mundo Obrero», «Nuestra Bandera» y «Verdad», órgano del Comité Provincial de Asturias, dijo que, efectivamente, todos esos periódicos se distribuyen en Asturias —la Policía lo sabe perfectamente, aun-

de las declaraciones hechas por dos comunistas veteranos: del dirigente asturiano Horacio Fernández Inguanzo y de un joven militante durante las últimas huelgas mineras —e tantos como han dado nuestros camaradas, ante la Policía: sin dar un dato que ponga nada referente a ella; sin dar un nombre. Soportando todas las coacciones y la

que no pueda impedirlo— pero que en lo que se refiere a su edición, eso es un secreto. Y sobre ello no añadió una palabra más.

Le preguntaron si, con ocasión del Primero de Mayo, había dado consignas para que los trabajadores se manifestasen y colocaran, en determinados lugares, banderas republicanas y rojas. El camarada Inguanzo contestó que, efectivamente, había dado la orientación de que se efectuasen concentraciones y manifestaciones y de que se colocasen esas banderas.

Una y otra vez: Eso me lo reservo como exigen los Estatutos de mi Partido

A preguntas sobre la «Campaña de los 30 millones, a la distribución de bonos y a la cuantía de lo recaudado en Asturias, Horacio respondió: Que la distribución se ha hecho por muy diversos conductos, sin dar ninguna precisión. Que, en lo que se refiere a la recaudación, se remitía a lo publicado por «Mundo Obrero» y a lo que publicase en lo sucesivo, y que el dinero recogido se empleaba en las necesidades que origina la actividad política del Partido, QUE ERA DINERO PARA LA LUCHA.

¿Qué estructuras y cargos existen dentro del Partido en Asturias? Eso —respondió el camarada Horacio— me lo reservo como exigen los Estatutos de mi Partido.

Sobre los Plenos y reuniones del Comité Central a los que había asistido, contestó simplemente que había asistido a los que exigieron las necesidades de la organización de Asturias y del Partido en general.

También le preguntaron si había informado al Comité Ejecutivo del que forma parte acerca de la marcha del Partido en Asturias

Un joven comunista asturiano ante la policía

EL LO CUENTA ASI:

«El día de mi detención, 3-1-70, hice mis tareas habituales y a la hora de volver a casa, estando con unos amigos entraron donde estábamos diez o doce policías. Se mostraron un tanto nerviosos y, de muy buenas formas, sacaron la chapa y nos dijeron que les acompañásemos. Permanecí un minuto callado pensando lo que podía hacer fríamente, cuando uno dijo: «¡Vamos!». Afuera tenían tres coches. A dos de mis camaradas y a mí nos montaron en uno con cinco policías. En el trayecto uno me dijo: «¿Qué tal, tú?» nombrándome. Me pareció que mis compañeros se quedaban atónitos, se requería una fuerte dosis de moral para enfrentarse al enemigo. Contesté: «Pues ya ves, por aquí dando un paseo y contemplando lo bonito que está Oviedo en fiestas Navideñas». Luego vino el interrogatorio en la Comisaría.

Antes nos cachearon. Yo llevaba el car-

net, dinero, un punzón de clichés, dos bolígrafos una grapadora y una carpeta donde había unos folios a máquina que trataban sobre el comportamiento de los luchadores ante la policía.

Nos tomaron filiación y cuando nos pidieron el carnet yo cogí el mío y lo tiré encima de la mesa. En ese momento vino uno y me dijo «No sabes que estás en la Comisaría?». No sabes entregar bien el carnet, y ante los gritos estridentes de aquel paranoico me quedé mirándole fríamente sin decir nada.

«No conozco a nadie»

Ipsa-facto me llevan a otro despacho donde se encontraba, solo el policía Sandoval. Se muestra muy admirado por mi vida, diciéndome que soy muy joven y que si es dura la vida de clandestinidad; dijo que para nosotros tuvo que significar mucho la caída de Horacio pero que yo no debía haber jugado con fuego como jugué. Permanezco callado cuando de repente entran cinco o seis policías más. Uno coloca su abrigo en la percha, otro cierra las persianas y hacen ademanes grotescos, como de costumbre. Enseguida me dicen que me desvesta de la cintura para arriba y que me descalce. Yo sabía que todo estaba premeditado con el fin de intimidar. Me cachean de nuevo y salen todos, excepto dos. Me preguntan que dónde vivo a lo que replico: «En mi casa de Oviedo». Se ríen y me callo «¿Dónde estuviste esta tarde?». «Pues paseando por el Naranco y luego to-

mando una «pinta» en el bar donde me tuvisteis». «¿Conoces a los que estaban contigo?» —me dicen— «NO CONOZCO NADIE». «¿Y la propaganda?» «No se de qué propaganda hablais. Yo no tenía nada». Se vuelven y se ríen y en ese momento les vi tan débiles, tan impotentes que me crecía en mí mismo y me daban ganas de tirarme sobre ellos y estrujarlos allí mismo.

Salieron después todos, menos Sandoval. Inmediatamente entró Ramos.

«Hombre, pollo! ¿Estás aquí?». No contesto.

«Además me parece que vienes en plan chulo. Pues te vamos a retorcer los cojones y te vamos a torturar.

Le miro con desprecio y sonriéndome le digo: «¿Torturar en estos tiempos?». Entonces se me tira al cuello y me dice: «Sí, torturar». Le cogí en ese instante por las muñecas y le empujé contra una mesa. El otro se levanta de la silla y yo empiezo a soplar fuerte, en ademán agresivo. Pero se calma la marea para dar paso a la «dialéctica» ramosiana.

«Pues sí que estamos arreglados con este elemento. Se pasea de día por los bares de Oviedo. ¡Vaya clandestinidad! Este se creyó el amo del mundo y ahora va a venir a liberarlo Koshiguin. ¿Dónde vives?»

«En mi casa.

«El dinero que traes es de cuotas, el sueldo o lo «choriceas» por ahí. Porque eres un «chorizo». Porque, mira qué casualidad; te vamos a coger con un rompecristales.

Lo decía por el punzón de clichés. Continuo observando callado. El prosigue: «Aunque a lo mejor estamos equivocados contigo y eres un buen chico. Por aquí pasó un señor con canas que dijo que tu prometías, que tenían muchas esperanzas puestas en tí.

Me imagino que lo diría por Horacio. Y estoy seguro de que mentía.

«Pues ya que dices que vives en tu casa, vamos a traer a tu padre aquí para que nos firme si es verdad. O quieres que se muera del susto cuando aparezcas tirado por ahí en una cuneta... El padre quiere que el chico estudie, que termine la carrera, que se forje un porvenir y tú no haces ni puñetero caso. Tú, el Partido... Pues ahora, no sólo te vamos a condenar nosotros sino que te va a condenar el Partido. Te van a «purgar» por idiota, por bobo. Tú, lo que eres, es un imbécil y un chorizo. O si quieres mejor: un funcionario del Partido. Yo soy un fascista, un capitalista, un torturador al servicio del franquismo.

Yo le miraba fríamente y me di cuenta enseguida que trataba de durrarme psicológicamente y moralmente. Yo callaba y cuanto más me decía, más rabia le tenía y mi moral de combate y de victoria, más alta que nunca. Mi táctica era escucharlos y no decir nada, ni siquiera cómo me llamaban.

Llamaron a un guardia y me bajaron al calabozo. Eran las 10 y media de la noche del sábado. Una vez en la celda, al poco rato, bajaron a J.A. Hablamos. Viene un cabo con dos números y dice que no se puede hablar. Mi deber era ayudar al compañero y grito: «Toño: no firmes nada, no conoces a nadie, no sabes nada. Mantente firme». Me abren la celda y me amenazan con sacarme de allí y calentarme los cueros.

Al poco baja L. Le colocan en la celda de enfrente. Dice que los policías Ramos y Pascual lo intentan convencer, que me pusieron como un trapo diciéndole que no sabían cómo me hacían caso. Se apagan las luces y me doy cuenta que nos están escuchando. Entonces hablo para el auditorio policial más que para mi camarada. Le digo:

«No sé como te puede convencer semejante idiota. Cuando te diga cosas sin ninguna consistencia, mándalo a tomar... No firmes nada. No conoces a nadie. No sabes nada de nada, ni de propaganda ni de nada. Vosotros —también me dirigía a Toño— vais a salir en libertad si no firmáis nada. Si por manos de estos sádicos, desalmados, vencidos ya por nuestra lucha recibimos y recibo malos tratos, cumplir el plan programado: Coger a tres y abrirles a trizas de la cabeza a los pies. Y ahora, ¡a cantar!

Empiezo a cantar ayudado por los compañeros, una canción para Ramos, a grito pelado:

«En este puto edificio hay un hombre cachirulo que hace el interrogatorio apretando mucho el culo... ..banito, muy formal. Vale más un cubanito y aunque usted lo tome a mal...»

Como el 3 se conmemoraba el 11 aniversario del triunfo de la revolución cubana llamo al guardia y le digo que hay que celebrarlo, que traiga pasteles y tarta para los compañeros. Pero no trajo nada, claro.

A las 3 de la madrugada bajan dos secretas preguntándome qué es lo que pasa que estoy tan contento y encima amenazo. No contesto.

Y así, hasta el lunes a las 6 que me vuelven a subir. Entro en un despacho donde están los policías Pascual, José Luis y Sandoval. En la puerta estaba Aurelión. Sale José Luis y entra Valverde. Empiezan a mofarse de mí, de mis pantalones y camisa. De repente entra Ramos como una fiera y me pregunta dónde vivo. Respondo que en mi casa. Fueron mis últimas palabras.

Empezaron las bofetadas, las patadas en los testículos, puñetazos en el estómago y los discursos de Ramos. Yo callado. Unas veces trataban de derrotarme moralmente, poniéndome pruebas que los otros habían dicho para mostrar que «lo sabían todo»; trataban de halagarme. Uno me coge por los pelos y otro por los pies y empiezan a darme patadas. Yo grité. Me mandan callar. Grito y me pongo los dedos en la boca para vomitar. Enseguida comprendí que querían que hablara lo que fuera. Estaban excitados, histéricos.

«Habla algo, de lo que quieras: de fútbol, de lo que quieras. Yo callado. Vuelven los palos. Uno me tira una silla y caigo al suelo. Sale Ramos

«¿Quieres agua?». Me traen una botella de mineral. «Tómala, hombre, no tiene la pastilla». Cierro la boca, aprieto las mandíbulas. Me tiran la cabeza. Me bajan los pantalones y mandan traer una jeringuilla. Sólo amenazan. Me miran las venas diciendo que emplearán métodos «químicos». Manda traer las «corrientes». Tratan de asustarme. Están desconcertados. Entra el «bueno» con un montón de folios. «¿Qué tal, chico?». De nuevo Ramos, queriendo mi «declaración». Yo pienso: «ESTAIS VENCIDOS». Pascual gritaba:

«Esto es más aburrido que un entierro. Miradlo: parece una gallina; sucio, vomitado, encogido...»

Este interrogatorio duró más de 4 horas. Los guardias tuvieron que llevarme a la celda.

Después me trajeron a la cárcel donde estuve dos días bastante fastidiado; Hoy ya pasó todo, aunque todavía me duelen los riñones. Al día siguiente me vió el médico, certificando los hematomas, un labio y la lengua rotos, un ojo y la cara hinchados, dolores de oído... Después fuimos al juez donde negué todo los cargos y expuse los malos tratos. Y todavía les eché una arenga a los del Juzgado.

Defendéis las 40.000 pesetas del torturador y asesino Ramos. Abandonad el Cuerpo y dedicaros a trabajar para engrandecer España. No defendáis lo indefendible, caduco, lo trasnochado. Si seguís al lado de la represión, el día de mañana pagaré juntos con la escoria de España.

Callado bajo la lluvia de golpes

Comisiones en los pueblos

(Viene de la pág. 3)

La situación permite avanzar audazmente en el terreno de la organización del movimiento de masas, no sólo en los centros industriales, sino también en los pueblos. La descomposición del régimen tiene su reflejo en el poder local. En los pueblos puede apreciarse el desfondamiento de los grupos de matones falangistas. El desplazamiento de la Falange del Gobierno les obliga a ser más prudentes. Durante largos años han sembrado el terror; ahora tienen miedo al futuro. A los que se limitaron a ejercer un puesto burocrático en los Ayuntamientos, en las Hermandades y en otros organismos sólo les queda un camino para no ser despreciados por las gentes honestas: cooperar con las fuerzas que luchan por la democracia.

En el plano local los resortes de la dictadura van quedando reducidos a la Guardia Civil, a los alcaldes, a un puñado de caciques. Eso podía bastarles cuando en las gentes dominaba el temor y la resignación. Pero en muchos casos vemos cómo, pasó a paso, el temor y la resignación desaparecen. Reciente está, confirmando, la heroica huelga de los obreros agrícolas de Cádiz y otras acciones de los obreros agrícolas y de los campesinos, de la que es un ejemplo la negativa de los campesinos de Lérida y de Gerona a pagar la cuota de la seguridad social.

Más para que esta lucha se extienda y fortalezca hace falta que las fuerzas de vanguardia actúen con audacia, aprovechando al máximo las nuevas posibilidades que ofrece la descomposición del régimen.

Sabemos cómo son designadas las autoridades locales y cuál viene siendo su comportamiento. Pero España avanza hacia cambios políticos. Es natural que algunas de esas personas empiecen a pensar que les conviene romper cuanto antes las amarras con una nave que se va a pique sin remedio.

Algo parecido puede decirse en relación con la Guardia Civil, encargada de defender lo indefendible: los privilegios de una minoría de explotadores encabezados por el Gobierno de ladrones del Opus Dei. En

algunos casos —y esto es necesario tenerlo en cuenta— su actuación no tiene la brutalidad de otros tiempos. A los que se les sigue yendo la mano y la estaca les convendría pensar que cuatro hombres, pongamos por caso, son muy pocos, incluso armados, frente a un pueblo dueño de las calles y de las plazas. Y esto que ahora se produce sólo en algunos casos, puede verse sin necesidad de ser profeta que, antes o después se irá generalizando.

Ni nos hacemos ilusiones ni deseamos que nadie se las haga. Sabemos que en la lucha por sus reivindicaciones los obreros y los campesinos tienen que hacer frente al salvajismo de los terratenientes, al dominio no menos salvaje de los monopolios privados y estatales, a la política del OPUS, dirigida a mantener y reforzar la explotación de los obreros y la ruina de los campesinos. Esta lucha es y seguirá siendo dura y complicada. Pero no existe, ni puede existir, un camino fácil para salir de esta situación. Y salir de esta situación es cuestión vital para la inmensa mayoría de las gentes del campo.

La iniciativa y la decisión de las personas más conscientes en cada pueblo adquiere en estos momentos una importancia primordial. Iniciativa y decisión para crear las «Comisiones» de Obreros Agrícolas y de Campesinos, iniciativa y decisión para desarrollar la lucha de masas. Esta es hoy la tarea principal de las organizaciones y militantes del Partido en el campo. Y, a nuestro entender, este es igualmente el deber de los católicos progresistas, de los socialistas, de todos los demócratas y anti-franquistas.

Hoy no tiene ninguna justificación la idea pesimista de que en el campo no se lucha por la libertad. Se lucha, y en no pocos casos con admirable espíritu combativo. Pero esta lucha puede alcanzar mucha más amplitud si todos los que desean una vida mejor para los obreros agrícolas y campesinos ponen de su parte todo el esfuerzo que la situación exige.

Ignacio GALLEGU

ti
ca
da
u
do
ya
bl
le
de
es
ob
en
la
se
va
má
de
del
se
te
qu
P
P
R
ció
mié
quá
en
sos
ción
has
ba
el
cam
de
en
hab
mes
mit
pue
En
pro
miti
deca
al
poni
com
a pr
vinc
men
pres
dest
prov
zació
ción
sus
este
caud
ción
Obre
500
didos
Al
orgá
pose
mard
ría
una
fecha
comu
recié
un
ción
En
zado
perm
conso
cales
las b
Hoy
lares
nista,
patiza
en po
a trav
tivas,
o con
caféid
sición.
El e
nizació
nconcr
as, asi
tenen
pero s
l ent
jamar
gilitan
moción
tambi
ganiza
cimpo
Est
en sus
capital
mos d
han pu
en Esp
La
en div
intelec
lámpag
distinta
el asun
que los
de las
tración
se exp
de su c
Ha
están c
ejempl
realizar
que ha
graved
Se
tuales
gencia
sionales
formid
¿Y
y aun
utilizac
menor

Buenos resultados iniciales en la campaña de fortalecimiento del Partido

La campaña de fortalecimiento del Partido está lanzada, y bien lanzada. La aplicación de los planes elaborados empieza a dar sus frutos. No pretendemos dar ahora un cuadro acabado de los primeros resultados obtenidos, sólo señalar algunos de los ya conseguidos que muestran cuán favorables son las perspectivas de la campaña.

Que el desarrollo de la campaña de fortalecimiento está ligada a las tareas políticas del Partido se ha puesto de manifiesto en este último período de ofensiva de la clase obrera, de intensificación de las luchas de masas. El Comité Provincial de Asturias, en pleno auge de la huelga minera, señalaba como lo más combativo, lo más audaz se incorporaba a nuestras filas, y con vasto es nuestro campo de acción. Esa misma idea era expresada por un dirigente de la organización en Sevilla que, por los días de la huelga de los obreros agrícolas del marco de Jerez y la de los metalúrgicos sevillanos escribía: «Otro aspecto importante en esta lucha es los nuevos militantes que están ingresando en el Partido».

Progresos de la promoción Lenin

Esta íntima ligazón entre la intensificación de la lucha de masas, y el fortalecimiento del Partido es el rasgo distintivo que caracteriza los primeros pasos dados en la campaña. Y quizá donde los progresos son más espectaculares en la Promoción Lenin sea en las provincias en que hasta ahora el Partido, o no existía, o estaba disminuido y poco organizado. En ellas, el examen autocrítico que ha precedido la campaña, ha sido ya un elemento impulsor de la misma. En una de estas provincias, en Andalucía, que de cierto tiempo acá había quedado rezagada, han hecho en un mes 41 nuevos ingresos, creado varios Comités Comarcales, y organizaciones en 8 pueblos donde anteriormente no existían. En otra provincia de la misma región, la propia discusión sobre la campaña les permitió reanimar y reforzar varias comarcas; decenas de militantes se han reincorporado al trabajo activo y otras han ingresado, poniendo en pie varios comités locales y comarcales; al mismo tiempo se disponen a prestar una ayuda eficaz a otras dos provincias que, por causas diversas y esencialmente a consecuencia de duros golpes represivos, atraviesan un bache. Un ejemplo destacado de las posibilidades que en estas provincias se abren nos lo da una organización fuertemente sacudida por la represión años atrás: después de un examen de sus condiciones de la provincia, se fijaron este objetivo: reclutar 1.000 militantes, recaudar 500.000 pesetas, alcanzar una difusión de 2.000 ejemplares de «Mundo Obrero». Un mes después anuncian: 3 nuevos comités creados, 65 nuevos militantes, 500 ejemplares de «Mundo Obrero» difundidos.

Algunas provincias de las dos Castillas, orgánicamente débiles antes de la campaña, poseen hoy organizaciones locales y comarcales, con militantes activos, en su mayoría jóvenes. Es significativo lo ocurrido en una de estas provincias, donde hasta la fecha sólo existían pequeños grupos de comunistas apenas organizados, y que hoy, recién iniciada la campaña, cuenta ya con un Comité Provincial y varias organizaciones locales.

En otras tres provincias el trabajo realizado en los primeros meses de este año ha permitido reclutar decenas de militantes, consolidar los Comités locales y comarcales existentes, crear otros nuevos y echar las bases de futuros Comités Provinciales. Hoy existen en ellas organizaciones regulares del Partido y de la Juventud Comunista, ligadas a núcleos importantes de simpatizantes que son, en realidad, militantes en potencia; hay mayor actividad de masas, a través de círculos culturales, peñas deportivas, clubs juveniles; se han establecido o consolidado las relaciones de unidad con cafecillos, socialistas y otras fuerzas de oposición.

El esfuerzo realizado por nuestras organizaciones en los países europeos donde se encuentra una fuerte emigración española es, asimismo, muy intenso. No podemos detenernos mucho en ello, en este comentario. Pero sí queremos subrayar el dinamismo y el entusiasmo con que trabajan nuestros camaradas, y los centenares de nuevos militantes que han ingresado en la promoción Lenin. Y que muchos de éstos son también audaces promotores de nuevas organizaciones en el país, sobre todo en el campo.

Un rasgo característico de estas promociones Lenin es su juventud, lo cual es una prueba de la ajustada orientación del Comité Ejecutivo en su declaración de enero: «...es indispensable un gran esfuerzo que permita ganar a más fuerzas nuevas, revolucionarias, que irrumpen en la vida político-social sin los grilletes de treinta años de represión, de terror, fuerzas que son expresión de la época que vivimos». Es cierto que, en la mayoría de los casos, estos jóvenes no poseen experiencia política. Pero traen consigo una experiencia muy grande de lucha contra la dictadura en las fábricas, en el campo, en las universidades, y ardor combativo, intrepidez. La madurez política la adquirirán en nuestras filas. Todo indica que este proceso es muy rápido. Hoy existen ya decenas y centenares de jóvenes dirigentes que han pasado por la escuela de la lucha en el movimiento obrero, campesino y estudiantil, que son una garantía de la permanente vitalidad de nuestro Partido.

Es cierto que aún queda mucho por hacer. Pero los resultados conseguidos hoy por hoy en la promoción Lenin permiten augurar nuevos e importantes progresos, y que las organizaciones que aún van con cierto retraso darán rápidamente pasos adelante para superarlo. En este orden, pensamos que una de las debilidades mayores en el trabajo de reclutamiento sigue siendo nuestra labor hacia las mujeres. En general, por los datos que tenemos, nuestras organi-

zaciones no prestan todavía la debida atención a este importante sector. El Partido tiene que esforzarse mucho más aún por atraer a sus filas a estas luchadoras y promoverlas audazmente a puestos de dirección en todos los escalones de la organización.

La difusión de Mundo Obrero y la campaña de ayuda

El fortalecimiento numérico va acompañado de una mayor actividad en todos los órdenes. La difusión de «Mundo Obrero» está aumentando de manera importante. Esto es esencial. Pero no lo es menos el nuevo estilo que se está imprimiendo a la distribución de nuestro periódico. Cada vez son más numerosas las organizaciones que lo distribuyen en mano, lo cual significa un cambio muy importante. Al mismo tiempo, a los ya numerosos periódicos editados por las organizaciones provinciales se suman otros nuevos: «Ofensiva» en Aragón, «Nuestra Lucha» en Granada, «Nuestra Palabra» en Baleares, «Trabajo y Cultura» en Murcia, así como diversos boletines y periódicos locales, han salido a la luz en estos últimos tiempos desempeñando un eficaz papel en sus provincias respectivas.

Un reflejo de la vitalidad de nuestro Par-

tido son los resultados de la campaña de ayuda, hasta ahora registrados. Una primera comprobación se impone: no sólo en provincias que en la campaña anterior no participaron o lo hicieron muy escasamente, en ésta lo hacen intensamente, sino que en aquellas cuya aportación fue importante hoy están sobrepasando ya las cantidades recogidas durante toda la campaña de los 30 millones». Así ocurre, entre otras, con Valencia, que lleva actualmente recogidas 175.000 pesetas; Córdoba, con 140.995; Zaragoza, que ronda las 250.000. Otras provincias se aproximan ya a las cantidades recogidas en toda la campaña anterior.

Evidentemente ello es fruto en gran parte de la experiencia adquirida en la campaña de los 30 millones». Pero no es menos cierto que, también, refleja la creciente fuerza del Partido, su mayor influencia y prestigio entre las masas, el desarrollo de su lucha. Y anuncian que al final de esta campaña los resultados superarán a los de la precedente.

En vísperas del cincuentenario de nuestro Partido y del centenario de Lenin, nuestras organizaciones y militantes están conmemorándolo intensificando su labor, realizando actos, asambleas, reuniones en las que van a confrontar las experiencias, los logros alcanzados en estos primeros meses de la nueva campaña de fortalecimiento del Partido. Esto debe ser, también, motivo de un nuevo impulso, más fuerte, más sostenido para proseguir e intensificar todo el trabajo.

Aportación al nuevo movimiento obrero

Las impresionantes acciones obreras y las coordinadas en el ramo de la construcción y en Banca tienen un rasgo común: LA SOLIDARIDAD DE CLASE y la COMBATIVIDAD frente a la represión gubernamental y patronal. Los «aspectos políticos» de esta batalla los captaba «La Vanguardia» de Barcelona al comentarlos el 7 de marzo pero no los explicaba. El hecho de «captarlos» ya es sintomático. La prensa legal a manos del capitalismo no puede ya silenciar lo que irrumpe en la vida diaria, con fuerza irreprimible.

Los «aspectos políticos» de esas acciones se derivan del carácter de lo que impugnan: salarios de miseria; condiciones de trabajo indecorosas —y, en las minas y construcción, peligrosas—; ausencia de garantías sociales, etc., agravado por un Sindicato impuesto y dirigido por la oligarquía que tiene el poder; leyes sociales reaccionarias y una represión policíaca que ya no existe en otros países capitalistas por semejantes actividades. En torno a éstas se mueven capas no proletarias cuyos intereses profesionales y políticos aconsejan tomar en serio el nuevo movimiento obrero como fuerza presente y de FUTURO. Las «Comisiones Obreras», expresión orgánica de este movimiento, se han impuesto. Reprimidas desde que mostraron su eficacia han sobrevivido a los golpes de la policía. Sus dirigentes prestigiosos, incluso ante los Tribunales y desde la cárcel, siguen luchando. Alentados por su ejemplo y porque la lucha de clases no se detiene, surgen otros con capacidad, combatividad y arraigo en las masas. Los programas de las «C.O.» elaborados a nivel local, provincial o nacional engloban las reivindicaciones fundamentales que sirven para imponer CONVENIOS más equitativos, romper topes salariales oficiales y lograr mejoras tan substanciales como las de «Standard» en Madrid, «Laver-Schappe» en Tarrasa y «SEAT» en Barcelona. A estas exigencias se agregan otras: «amnistía, libertad de reunión, de asociación y de huelga», derechos democráticos elementales no sólo para la clase obrera sino para todo el pueblo.

Las propias «C.O.» son expresión de una verdadera democracia. Sus dirigentes han ganado un puesto en la vanguardia por méritos visibles, independientemente de su filiación política, su creencia religiosa o su no pertenencia a grupos o religiones. Los trabajadores los eligen en función de lo que para la acción, de su capacidad por organizarla, de su abnegación e incorruptibilidad. Dentro de las «C.O.» no hay grupo político dominante o discriminado. Esto lo saben mejor que nadie los trabajadores que actúan con o a impulso de las «C.O.». Sin embargo, hay quien intenta discriminar a los comunistas, o atribuirnos intenciones dominantes y absorbentes. Se nos acusa de «politizar» las «C.O.» o de «reblandecerlas», y aunque sea contra-

dictorio, ambas acusaciones persiguen el mismo objetivo: DIVIDIR EL NUEVO MOVIMIENTO OBRERO, la conquista más importante de los trabajadores y de la DEMOCRACIA española.

El P.C. no se ha atribuido jamás ni la paternidad ni la dirección de las «C.O.», pero, nadie puede negar que sin Partido Comunista de España no habría el nuevo movimiento obrero actual. Nuestro Partido marxista-leninista elabora a base de esta teoría toda la experiencia de la lucha de clases, la traduce en planteamientos y consignas y la devuelve, así elaborada, al proletariado y a las capas sociales que éste libera al liberarse de la explotación capitalista. En el caso concreto del nuevo movimiento obrero es evidente que no han caído ni caen en saco roto.

Ya en la década del 50, el P.C. se orientó en trabajar políticamente en el seno de la clase obrera que el triunfo del fascismo había decapitado. Preconizamos la utilización de los sindicatos verticales, no para justificarlos sino para llegar a lo que presenciamos hoy: su estallido desde dentro. Abandonamos la consigna de crear sindi-

catos clandestinos o de mantener artificialmente siglas de anteguerra que, pese a sus méritos en el pasado, ya no tenían base real. Así aplicamos las enseñanzas de Lenin sobre la utilización de lo legal junto a lo extra-legal. Así dimos una perspectiva de lucha eficaz a las nuevas promociones obreras, infancia proletaria de los años 30 o hijos, no sólo de los vencidos sino de vencedores arruinados por la oligarquía que usufructuó la «victoria».

Quien siga atentamente la política del P.C. a partir de entonces y tenga ocasión de consultar «Nuestra Bandera» (nº 34-35 y 42-43) podrá constatar cómo valoramos los primeros brotes de «Comisiones», cómo las estudió nuestro Partido, en qué medida contribuyó a precisarlas y a generalizarlas; qué perspectiva les dio más allá de lo sindical y del futuro inmediato de España.

En los diferentes trabajos que el camarada Santiago Carrillo, ya desde 1962, ha consagrado al estudio y orientación del nuevo movimiento obrero, se encuentra una recomendación constante: RESPETAR LA INDEPENDENCIA de las «C.O.» como algo VITAL para su desarrollo y consolidación en vistas a la UNIDAD SINDICAL en la libertad y al ejercicio del poder popular más eficiente.

Ha ocurrido que el Partido Comunista haya aconsejado «volcanear» las elecciones sindicales o «no permitir que las elecciones cales otorgados democráticamente» y muy difícil que fuese ejercerlos. Tales cosas no siempre han sido seguidos en todas partes pero los comunistas no dejaron por ello las «Comisiones» o las asambleas que no siguieran nuestra orientación. Tampoco intentaron imponerla. El desarrollo de la lucha dará la razón al Partido o no se la dará. Lo que cuenta, en definitiva, son los acontecimientos que llevan el sello de nuestra orientación y actividad. Quienes ven las cosas como son, reconocen —a gusto o a disgusto— que todo lo que se mueve en España, especialmente en el movimiento obrero, justifica las posiciones esenciales de nuestro Partido desde hace años, cuando se calificaban de «subjetivistas». Pero hay más: allí donde las «C.O.» se ligan a otros movimientos de carácter cívico, (problemas de vivienda, escuelas, urbanización, etc.) tal como viene preconizando el Partido Comunista se producen «milagros» como el de Tarrasa de cuyo combate ejemplar ha de ocuparse, a diario, la prensa de toda España.

El Partido no necesita ningún «apéndice»; es una fuerza en sí. No precisa de igual otras formaciones políticas tradicionales o efímeras. La avidez con que algunos de sus representantes se han volcado sobre las «C.O.» inspira la desconfianza instintiva de los trabajadores, mucho más cuando esa voracidad se acompaña de actitudes y declaraciones anti-comunistas, se vistan como se vistan. En Asturias, nuestros camaradas han hecho frente a esos intentos con serenidad y clarividencia.

En plena huelga minera, en un ambiente de lucha que abarcaba, prácticamente, a toda la población laboriosa y estudiantil de Asturias, CINCO anagramas, invitaron al Partido Comunista a crear un llamado «Comité de Solidaridad», no para coordinar la ayuda a los huelguistas —que los comunistas habían organizado eficazmente con otros trabajadores y demócratas— sino para aislar el Partido Comunista, la fuerza política más seria de Asturias. Pretendían, además, que los comunistas se «eclipsaran» con el manoseado pretexto de: «vosotros asustáis, etc., etc.». Los comunistas sólo asustamos a los enemigos del pueblo. El Comité Provincial del Partido en Asturias asistió a la reunión y dijo lo que tenía que decirles a las CINCO siglas pero, inmediatamente, sacó el asunto de los marcos de los «contactos» y lo explicó a las masas en un documento distribuido profusamente el mes de diciembre.

Se nos acusa de «proselitistas». ¿Qué opinión puede tener de sí misma una organización que no desee ganar militantes? Aspiración que atraer al Partido Comunista a los mejores luchadores de la clase obrera, del campesinado trabajador, del movimiento universitario y juvenil, de los barrios populares en pugna con un gobierno de la pulpa, estafadores y sinvergüenzas. Lograremos ganar a esos combatientes si sabemos mostrarles que somos el Partido de la revolución. Y esto se demuestra con hechos y no con palabras. Nuria PLA

¡Bases, no! ¡Fuera los yanquis de España!

Este grito, que los estudiantes de Zaragoza clavaron hace días en sus pancartas y que repetician a pleno pulmón por las calles de la capital aragonesa, es la respuesta nacional que los españoles debemos dar al propósito gubernamental de renovar los convenios que han puesto en manos de los yanquis las bases militares que tienen en España.

La repulsa a su continuación se ha manifestado públicamente en diversas ocasiones y de variadas formas: en documentos, de intelectuales, en asambleas de estudiantes, en manifestaciones relámpago, a través de pronunciamientos de personalidades de muy distinta tendencia. Pero hace falta más, mucho más. Hay que llevar el asunto a las fábricas, a las minas, a los lugares de trabajo. Para que los trabajadores lo tomen en sus manos y exijan la cancelación de las bases en sus documentos, en sus asambleas, en sus concentraciones y manifestaciones. La voz de la clase obrera es la que se expresa a través de gargantas más numerosas y tiene todo el peso de su clase.

Hay que llevarlo a todas las Universidades. Los estudiantes están contra las bases y dispuestos a actuar por su cancelación. Un ejemplo de ello son las asambleas y protestas de calle que están realizando los de Zaragoza ante la reactivación de aquella base. Lo que hace falta es plantear el asunto en todas las facultades con la gravedad que tiene y los estudiantes responderán cumplidamente.

Se requiere también la ampliación de la protesta de los intelectuales en el mismo sentido. Y conviene interesar en ella, en la exigencia de la cancelación de los convenios, a las entidades profesionales que, cada día con mayor frecuencia, manifiestan su disconformidad con variados aspectos de la política del Gobierno.

¿Y el Ejército? Sabido es que dentro de él no pocos oficiales y aun jefes no están conformes con esta cesión de bases, en cuya utilización —por más que se la califique de conjunta— no tienen la menor potestad y que pueden atraer sobre las fuerzas armadas

españolas y sobre todo el país una catástrofe apocalíptica sin que ninguna voluntad española haya contado a la hora de la decisión última. ¿Es que esos militares no pueden dejar oír su voz de alguna manera, pesar de alguna forma para que ese peligro y esa vergüenza cesen?

Porque nadie se haga ilusiones. Si la súbita reactivación de la base de Zaragoza nos dice que a los norteamericanos les siguen interesando las bases españolas, lo que pasa es que quieren pagar por ellas lo menos posible, los oropeles y declaraciones a que ha dado lugar el viaje de López Bravo a Washington nos confirman que el Gobierno del OPUS, igual que Franco, está dispuesto a renovar la cesión de bases por lo que los yanquis se avengan a darles, con tal de que sigan en España, protegiéndoles de cerca...

Preparación de esa nueva capitulación son todos esos fuegos artificiales de la propaganda oficial en torno a la «acogida» dispensada en Washington al ministro peregrino, toda esa farfalleada del comunicado sobre la continuación de las «conversaciones preparatorias» y de la posibilidad de un «convenio más amplio» y esa carta de Nixon a su «querido general Franco», con anuncio de visitas y previendo «un final feliz para estas conversaciones».

Los propósitos de López Bravo se transparentan en todas las declaraciones que prodiga y de forma tajante en su afirmación a un periodista de que no comparte las opiniones expresadas últimamente por el Sr. Arelliza sobre la conveniencia de cancelar los compromisos con Estados Unidos.

Hemos dicho repetidamente que sólo un movimiento de opinión de dimensiones nacionales, manifestándose pública y enérgicamente, podrá forzar al régimen franquista y a los imperialistas yanquis a desmantelar las bases. Clima y coincidencias para movimiento tan amplio existen. Contra la continuación de ese peligro mortal están la inmensa mayoría de los españoles, incluidos muchos de tendencia conservadora. Lo que hace falta es que esa disconformidad se manifieste a la luz del día, con toda fuerza, por todos los medios.

UNO de los principios fundamentales, sobre el que se basa la organización del Partido Comunista es el centralismo democrático. La aplicación de este principio la correspondencia entre los dos términos, centralismo y democracia varía según las condiciones en que actúa el Partido. No es igual la situación de un Partido Comunista en la clandestinidad de la de otro que se desenvuelve en condiciones de libertad política. Y la de ambos con la de un Partido que ha llegado al poder, en una sociedad socialista. Y aún dentro de estas tres situaciones distintas puede haber otros matices y diferencias. Por otro lado es evidente que un principio de síntesis como es el centralismo democrático, comporta el riesgo, cualquiera que sea la situación, de alteraciones y desequilibrios en la correspondencia entre los dos factores que lo componen.

Lenin, cuando el Partido Bolchevique era ilegal y luchaba bajo la autocracia zarista, se burlaba donosamente de quienes le acusaban de defender la «centralización burocrática». Porque esta acusación era el recurso de la minoría menchevique. Para violar los acuerdos del Partido y negar sus reglas de organización, es decir, para justificar su labor fraccional. Hablar de «burocracia» en un Partido cuyos dirigentes pasaban gran parte de su tiempo deportados en Siberia o en la clandestinidad y en la emigración, carecía de todo sentido. Los militantes que aceptan la vida azarosa del responsable clandestino, del *revolucionario profesional* —según fórmula de Lenin— son justamente la antítesis del burócrata.

En cambio, cuando el Partido ha conquistado el poder, Lenin comienza a inquietarse seriamente por los peligros de la burocracia, la fustiga severamente, crea la Inspección Obrera y Campesina con el fin de combatirla, pone en guardia al Partido contra sus peligros.

En el período de la clandestinidad Lenin afirma: «En las condiciones de la libertad política, nuestro Partido puede estar y estará organizado enteramente sobre el principio electivo. Bajo la autocracia es imposible a la masa de miles de obreros adheridos al Partido, aplicar ese principio». En ese período, Lenin condena también las especulaciones demagógicas sobre la «libertad de crítica» en el interior de un Partido que no disfruta de ninguna libertad y que sigue un camino batido literalmente por el fuego del enemigo.

Sin embargo, ya en el poder, en una situación muy crítica para el nuevo régimen, a la par que condena el fraccionalismo, Lenin preve la posibilidad de que las diversas posiciones que se confrontan puedan exponer públicamente ante el Partido sus tesis respectivas. E incluso cuando la paz de Brest-Litovsk, Lenin no se opone a que los adversarios de ésta puedan exponer sus concepciones y hacer agitación a favor de ellas dentro de las organizaciones del Partido.

Todo esto muestra hasta qué punto las condiciones en que actúa el Partido proletario influyen en la aplicación del principio del centralismo democrático.

A los cincuenta años de la fundación de nuestro Partido, dado que éste se ha desenvuelto en la clandestinidad la mayor parte de ellos, los comunistas españoles somos conscientes de que el centralismo ha pesado más en nuestro funcionamiento que la democracia, salvo en limitados períodos. A la vez, entre nosotros, ya antes del XX Congreso del PCUS existía una viva preocupación por limitar los excesos del centralismo, como lo prueban los documentos del Partido de los años 51 y 52 y la celebración del V Congreso en 1954, en condiciones particularmente difíciles; la elección ya entonces de un Comité Central numeroso. Hay que decir que ningún Partido ilegal en la historia de nuestro movimiento —y creo que ningún otro tipo de Partido, han tenido jamás en la clandestinidad un órgano dirigente tan numeroso. Esta composición del CC respondió a la voluntad de que las decisiones fundamentales del Partido sean tomadas no por un grupo reducido de dirigentes, sino por un colectivo numeroso, ligado directamente a los movimientos de masa, reuniendo la mayor cantidad posible de conocimientos y experiencias, y por consiguiente con más posibilidades de acierto. Y si nuestra línea ha sido confirmada en el contraste con la práctica creo se debe en gran parte a las características de nuestro Comité Central.

Otra preocupación fundamental dominante ha sido conseguir que nuestro Partido no se transformara en un *Partido de emigración*. Desde el fin de la guerra José Díaz alertó contra este peligro, mayor en nuestro caso dado que durante bastantes años los militantes organizados en la emigración —por el carácter de masa de ésta— era mayor que el de los organizados en el interior del país. Por fortuna esta proporción cambió radicalmente hace ya tiempo en favor del interior. Pero incluso en aquellos años, en los Congresos del Partido, las organizaciones del interior dominaban totalmente por el número de sus representantes, a las de la emigración.

El Partido ha luchado permanentemente por conseguir que en sus organizaciones hubiese una amplia discusión política y no ha condenado, desde hace muchos años, a ningún militante por mantener opiniones distintas a las del C.C. Cuando surgieron las discrepancias con los camaradas Claudin y Federico Sánchez, la discusión duró dos años y «Nuestra Bandera» publicó la plataforma política de ambos, cosa que no hacen muchos partidos legales e incluso en el poder, con las opiniones de los discrepantes. Y últimamente,

cuando ha surgido la actividad fraccional de los camaradas Eduardo García y Agustín Gómez, no hemos publicado su plataforma, porque ésta más que una exposición político-teórica era una sarta de insultos y calumnias contra el C.C. y, por otra parte, los fraccionalistas mismos, con gran lujo de medios, la habían difundido ya profusamente.

EN estos años el Partido ha celebrado varios Congresos. Para quien conozca profundamente la historia del movimiento comunista internacional y el número de delegados que componían los congresos clandestinos de diversos Partidos, la cifra de 150 ó 160 delegados, representando el 80% de las organizaciones del interior debe resultar bastante significativa. Las discusiones han sido libres y amplias. Las actas de estos Congresos serán publicadas un día, cuando en España haya libertad.

Pero nosotros mismos somos plenamente conscientes de que esos Congresos celebrados por el Partido, si bien reflejan los esfuerzos de un Partido clandestino por mantener viva en su seno la circulación de ideas, la discusión y la democracia, no constituyen de ninguna manera un modelo de funcionamiento para un Partido Comunista en otra situación. Nosotros mismos estamos convencidos de que el día de mañana, en cuanto haya libertades en España, nuestro Partido tendrá que funcionar —dentro del principio del centralismo democrático— de otra manera, mucho más democrática. Que nuestro Partido tendrá que crear las condiciones de una discusión abierta y libre sobre todas las cuestiones esenciales, tendrá que aplicar plenamente el principio electivo a todos los niveles. Hoy y mientras dure esta situación, los congresos que se celebren reunirán, no a los delegados votados por todos los militantes para representarles en ellos, sino a los dirigentes de las organizaciones provinciales, y de las locales más importantes, que muchas veces son desconocidos para la masa de militantes, como tales dirigentes, por razones de clandestinidad. Y serán estos hombres y mujeres no elegidos, no votados por los militantes, los que tomarán las decisiones. Más democracia hoy es imposible si no queremos que el Partido sucumba en manos de la policía.

Hay que echar a este gobierno de ladrones

Aún no está totalmente enterrado el asunto Matesa y ya salen a la luz pública otros escándalos financieros. En la larga historia de robos y de corrupción, tan abundante bajo este régimen, los de ahora se destacan no solamente por sus dimensiones, sino porque se encuentran directamente cubiertos por los Ministros del Gobierno, como en el caso de Matesa y otros.

Acaba de estallar a la luz pública el escándalo del Campo de Gibraltar. La historia de este escándalo es la clásica. Se constituye un grupo financiero, presidido por Pedro Castaño Hernández el 11 de enero de 1963. Este grupo financiero tenía al 18 de noviembre de 1969 registradas en el Plan de Desarrollo del Campo de Gibraltar 8 empresas con una inversión estimada de 1.579 millones de pesetas. Esta cantidad monstruosa de millones de pesetas contrasta con la ridícula suma de 2,5 millones de pesetas de capital social con que cuenta dicho grupo financiero en su registro de Madrid, con dirección en la calle Quintana, número 29.

La empresa «Confecciones Gibraltar, S.A.», que según el triunfalismo de la prensa se le dar trabajo a las 2.400 mujeres que se quedaron sin él con el cierre de la frontera, resultó ser una pura farsa. Se conseguían los correspondientes certificados de obras terminadas con los cuales retiraban de los organismos competentes los créditos en metálico, que según se iban retirando desaparecían sin que se invirtiera una sola peseta. Parece ser que los gangsters estaban tan seguros de la operación que fueron demasiado lejos. En efecto, según nos informa la prensa, las deudas son amplias y de todo tipo, desde suministro eléctrico y telefónico, mobiliario, impresos y... hasta las estufas y máquinas de escribir de las oficinas. De esta manera han desaparecido 500 millones de pesetas, que algunos dicen han sido sacados al extranjero.

A los organismos estatales les pareció normal que ninguna de las empresas del grupo en el Campo de Gibraltar esté registrada en el Registro mercantil de Madrid, a pesar de haberse tragado centenares de millones de pesetas. A nadie le pareció sospechoso el que «Confecciones Gibraltar S.A.» tuviera prevista una producción diaria de 8.000 prendas, cantidad imposible de absorber por el mercado nacional. Tampoco nadie pidió a Pedro Castaño que presentara los pedidos que decía tener de países extranjeros. Por supuesto, a nadie inquietaban detalles como el que en un terreno completamente plano, los trabajos de nivelación según la empresa, supusieron un movimiento de 150.000 metros cúbicos de tierra, o que una nave de 200x100 metros se tragara 2.500 toneladas de hierro y 7.600 metros cúbicos de cemento. Un verdadero pueblo de Potemkin.

Además, con el Gobierno Matesa, ¿quién es el valiente que investiga? Si estos gangsters han podido robar tan impunemente es porque se sienten protegidos. Y lo estaban por el Gobierno Matesa. El 22 de junio de 1968, ni más ni menos que los príncipes

Voces fraccionalistas reclaman ahora un «Congreso democrático». ¿Acaso ignoran, los que las profieren, que en tanto no haya libertades políticas ese «Congreso democrático» será imposible? ¿Acaso ignoran que los Congresos, hoy, no puede reunir más que a los militantes responsables de las organizaciones, no elegidos expresamente para acudir al Congreso, no elegidos «democráticamente» para los cargos que ocupan, e incluso desconocidos como tales dirigentes para la masa de militantes? No ignoran nada de esto porque ellos mismos lo han practicado largos años sin problemas de conciencia. Pero la dialéctica del trabajo fraccional les conduce a contradecirse, les conduce —si tuvieran posibilidad para ello— a empujar al Partido al borde del despeñadero, a dejarle inerte ante la represión policíaca. Esa dialéctica les lleva a desear que el Partido y su política fracasen, se estrellen, porque esa sería la única manera de que ellos acaben —por cualquier medio— teniendo razón.

Por ese camino, camaradas que han sido excelentes militantes, que tienen un pasado digno, que merecieron en otros momentos el respeto de todos, arruinan y ensucian su propia historia y ayudan —aunque sea involuntariamente— a los peores enemigos del Partido.

Mundo Obrero en Sevilla

En Sevilla hay obras de la construcción en las que se pone un paquete de ejemplares de «MUNDO OBRERO» en un rincón y el paquete va bajando, mientras sube el montoncito de pesetas dejadas al lado. Recientemente, en las carteleras de bastantes cines apareció un cartel con la efigie de LENIN. No era el anuncio de una película sino el cartel de la PROMOCION LENIN del Partido Comunista de España, cartel confeccionado por los comunistas sevillanos y por ellos fijado en carteleras de cines, muros de fábricas y paredes de casas.

Corresponsal.

Así, los estudiantes comunistas de Madrid informan ahora al Partido de cómo han ocurrido instrucciones de la Brigada Política Social a los policías de retén en la Universidad anunciándoles que en el recinto de ésta va a ser distribuida una hoja de Eduardo García y Agustín Gómez y que no pongan obstáculos a su reparto. Y en efecto, una hoja de ese tono fue difundida libremente a continuación. Es seguro que esta hoja está hecha por la misma policía y distribuida por sus agentes. Estamos convencidos de que Eduardo García y Agustín Gómez no tienen nada que ver con ella. Pero en las condiciones de la clandestinidad —«Mundo Obrero» ya advertía de ello en el «Aviso a los militantes»— toda lucha fraccional es utilizada por la policía para la provocación contra el Partido. Ya sucedió esto anteriormente con números de «Mundo Obrero» apócrifos, fabricados por la policía, utilizando los argumentos de los llamados «pro-chinos».

Para la policía, el enemigo es el Partido y todas las armas le son útiles contra él.

NUESTRO Partido es un partido marxista-leninista por su doctrina y por su práctica. Su objetivo máximo, fundamental, es la realización de la revolución socialista en España. Y todas sus opciones políticas están enderezadas a este fin. Nuestro Partido, luchando en la clandestinidad, no adopta esta o la otra posición con fines electoralistas estrechos, para tener «equis» diputados o concejales o para bienquistarse con el poder existente. Por el contrario, como lo proclaman los propios portavoces de este poder y lo proclamamos nosotros mismos, los comunistas no somos sus únicos enemigos pero sí los más irreductibles, los más intransigentes, los más determinantes.

Sabemos que nuestra revolución, para triunfar, no puede contar con una crisis producida por una nueva guerra mundial, pues si ésta se produjese, Europa sería probablemente arrasada por las bombas termonucleares: sabemos que la clase obrera española no puede esperar la llegada de los tanques de los países socialistas a Madrid, para plantearse la toma del poder. Esos tanques no llegarán. Y tanto mejor, pues el socialismo será más socialismo y sabrá defenderse mejor, si es el pueblo, los obreros, campesinos e intelectuales, los que con su inteligencia, esfuerzo y sacrificio, lo conquistan. Y si esta conquista se realiza a través de un proceso democrático, de una alianza y una lucha de las amplias fuerzas trabajadoras. Por eso, nuestra política, ya desde hoy, parte de esa realidad, rehuye las ilusiones catastróficas y busca su fuerza, no en quimeras absurdas, sino en la entraña misma del pueblo español. Por eso no nos ponemos a esperar una coyuntura milagrosa y dedicándonos a vivaquear mientras tanto, buscando compromisos tácitos o explícitos con el sistema. Sino que luchamos, contando en primer término con nuestra fuerza y con la fuerza de las masas trabajadoras españolas para triunfar, elaborando la táctica que nos permita superar los obstáculos que se alzan en el camino hacia la victoria.

Todas nuestras opciones en política nacional y en política internacional tienden a este fin último, sobre el que no hacemos ningún misterio. Pero este fin último, el socialismo, tomará en España formas propias, peculiares, profundamente democráticas, a las que nos hemos referido en otras ocasiones, como consecuencia del camino propio, peculiar, que nos conducirá a la nueva sociedad.

En los grandes virajes históricos, en los momentos de grandes opciones —y hoy es uno de ellos— no es fácil orientarse, no todo está claro para todos; es inevitable la aparición de dudas y vacilaciones, la agravación de los contrastes. Nosotros nos esforzamos por esos fenómenos en el seno del Partido sin afectar a su unidad de acción. Pero no podemos vacilar en la defensa de esa unidad en la condena de todo fraccionalismo. Los que hoy no comprenden, comprenderán mañana a la luz de la experiencia y podrán incorporarse al Partido, a condición de que no se hundan en el pantano de la columna y la denigración anti-comunista.

El día que haya libertad en España nuestro Partido podrá y deberá pasar a formas mucho más amplias de funcionamiento democrático. Nuestro Partido tendrá que abordar más concretamente un problema que está planteado hoy a la generalidad de los Partidos Comunistas: ¿Cómo combinar un demócratismo cada vez más auténtico, capaz de captar los aspectos cambiantes de la situación, enriquecer auténticamente nuestra política nuestra teoría, sin que esto debilite la unidad de acción ni fomente las fracciones? ¿Cómo realizar un Partido cada vez más abierto a los problemas y a las opiniones y a la par más capaz de actuar con unidad, disciplina y audacia revolucionaria, en todos los momentos? En esto pensamos hoy muchos comunistas, sin olvidar las limitaciones objetivas de la ilegalidad, ya que si las olvidáramos, mañana, a la hora de la libertad, habríamos destruido ese Partido, sin cuya existencia no es posible pensar ni en la revolución ni en la democracia, ni en la lucha de ideas ni en resolver los problemas contemporáneos. Cierto que, incluso en ese caso, habría comunista en España. Pero comunistas los hay en muchos, en casi todos los países. La cuestión es que haya grandes Partidos Comunistas, con fuerza y arraigo en las masas. Y eso es lo que nos proponemos, que nuestro Partido sea un gran Partido, un Partido joven y enérgico con fuerza y arraigo real, con capacidad heremónica, un auténtico Partido dirigente.

Juan GOMEZ

Santiago CARRILLO